

**LA OPERACIÓN VUELO DE ÁNGEL COMO PUNTO DE PARTIDA PARA
LA MODERNIZACIÓN DE LAS FUERZAS MILITARES DE COLOMBIA
(1998 – 2006)**

FAROUK SAID CHALJUB DIAZ

**UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL
ROSARIO
FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA Y GOBIERNO
BOGOTÁ D.C, 2014**

“La Operación Vuelo de Ángel como punto de partida para la modernización de las
Fuerzas Militares de Colombia (1998 – 2006)”

Estudio de caso

Presentado como requisito parcial para obtener el título de
Politólogo
En la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales
Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Presentado por:

Farouk Said Chaljub Díaz

Dirigido por:

Mauricio Jaramillo Jassir

Semestre II, de 2014

AGRADECIMIENTOS:

El presente trabajo de investigación refleja la dedicación y gusto por uno de los temas que me apasionan en la vida académica y cotidiana. Sin embargo, este proceso no quiero limitarlo a un tiempo preciso o específico, debido a que en mi vida y gracias a Dios cuento con las personas más valiosas que me han ayudado día a día a mejorar como persona.

En primer lugar quiero agradecerles a las dos personas más importantes en mi vida, quienes me han dado la oportunidad de ser quien soy. Este logro más que mío es de mis padres, Ernesto Chaljub y Astrid Díaz.

Agradezco a mis hermanos Souad y Julian por su compañía y apoyo incondicional, al igual que le doy gracias a Dios por darme la fortuna de compartir esta nueva etapa de mi vida con mis abuelos José y Gilma, quienes son dos personas llenas de sabiduría y ternura.

Quiero agradecerle en especial a Maria Lia Salazar por permitirme contar con su incondicionalidad, inteligencia, cariño y apoyo constante, pues es la persona que me brinda la tranquilidad para lograr mis metas.

En esta etapa de mi vida tuve la fortuna de contar con personas incondicionales, a quienes les doy gracias por acompañarme y ayudarme a superar exitosamente este proceso universitario. Ellos son: Jesús Cano, Christian Prieto, Iván Bravo, Jose Donado, Iaku Sigindioy, Juan Fernando Restrepo, Diego Armando Ariza y Clara Torres. Cabe aclarar que fueron muchos más y pido me excusen a quienes no logre nombrar.

Sin embargo, en este último y no menos importante trayecto universitario, quiero agradecerle enormemente a Mauricio Jaramillo por permitirme acceder a sus enormes conocimientos y convertirse en mi guía a lo largo de este trabajo de investigación.

A todos ustedes mis más sinceros agradecimientos por su ayuda y acompañamiento.

RESUMEN:

El presente trabajo de investigación busca responder al siguiente interrogante ¿Cuál fue la influencia de la operación “Vuelo del Ángel” en la modernización de las fuerzas Militares de Colombia (1998 – 2006)? Para dar respuesta a la pregunta anterior, se sustenta que la Operación Vuelo del Ángel significó para las Fuerzas Militares pasar a una posición ofensiva y lograr identificar las diferentes falencias que tenían para enfrentar el conflicto armado y así iniciar un proceso de modernización que le permitirá al ejército optimizar su forma de operar. Para comprobar la hipótesis de este trabajo de investigación se llevará a cabo; un análisis documental, analizarán y realizarán entrevistas que ayudarán a describir la operación Vuelo del Ángel.

Palabras claves: *Modernización militar, operación militar, Nuevas amenazas, Seguridad nacional, Defensa Nacional, Guerra asimétrica, Conflicto Armado.*

ABSTRACT:

The present research answers the following question “what was the influence of the operation “Vuelo del Ángel” on the modernization of military forces of Colombia (1998 - 2006)?” This, with the aim of defending the “Vuelo del Ángel” Operation, which for Military Forces meant passing to an offensive position and being able to identify the different weaknesses, thus having to face armed conflict and initiating a process of modernization that will enable the Army to optimize the way they operate. To test the hypothesis of the research it will be carried out, first, documentary analysis and second, interviews will be conducted that will help to describe the “Vuelo del Ángel” Operation Military.

Keywords: *military modernization, military operation, Emerging Threats, National Security, National Defense, Asymmetric War, Armed Conflict.*

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	8
1. OPERACIÓN VUELO DE ÁNGEL, RETOMA DE MITÚ	13
1.1. Antecedentes a la toma de Mitú	13
1.2. La toma Guerrillera a Mitú	15
1.3. Reacción de las Fuerzas Militares, Operación Vuelo del Ángel	18
2. EL PROCESO DE MODERNIZACIÓN DE LAS FUERZAS MILITARES DE COLOMBIA	24
2.1. El concepto de modernización	24
2.1.1. Modernización Militar	26
2.2. Proceso de modernización de las Fuerzas Militares de Colombia 1998 – 2002.	27
2.3. Proceso de modernización de las Fuerzas Militares de Colombia 2002 – 2006.	34
3. INFLUENCIA DE LA OPERACIÓN VUELO DE ÁNGEL EN EL PROCESO DE MODERNIZACIÓN DE LAS FUERZAS MILITARES DE COLOMBIA	40
3.1. Cambio estratégico de las FARC	40
3.2. Contraofensiva de las Fuerzas Militares 1998 – 2002	41
3.3. Transición de las Fuerzas Militares 2002 – 2006	45

CONCLUSIONES

50

BIBLIOGRAFÍA

ANEXOS

LISTA DE ANEXOS

- Anexo 1. Gráfica: evolución el presupuesto de la fuerza pública del PIB.
- Anexo 2. Gráfica: Gasto en porcentajes del PIB sector Defensa
- Anexo 3. Cuadro: Organización de la Fuerza OMEGA
- Anexo 4. Gráfica: Aumento Pie de fuerza FFMM Colombia
- Anexo 5. Cuadro: Fases de la Guerra según proyecto estratégico de las FARC
- Anexo 6. Gráfica: Evolución de los combates de las FFMM y las FARC

INTRODUCCIÓN

En ciertos países, el Ejército es una institución con gran protagonismo; por ello, se han visto inmiscuidos en procesos de modernización, consecuencia de la redefinición de los objetivos de las políticas de seguridad, tanto en el plano nacional, como en el plano internacional o colectivo (Borrero 2008 pág. 17).

Sin embargo, los Estados tienen necesidades diferentes para realizar la modernización de sus fuerzas armadas. En el caso de Colombia, se ha vivido una situación compleja de violencia en donde el narcotráfico y las guerrillas son dos de los actores más relevantes que ponen en quiebre la seguridad y defensa nacional. El Estado colombiano tiene uno de los conflictos internos más largos en la historia, lo cual le ha generado ciertos problemas de inseguridad al país como han sido el tráfico de drogas, los secuestros, los enfrentamientos armados, el tráfico de armas, los atentados terroristas, entre otros.

El principal actor de la inestabilidad e inseguridad en Colombia es la guerrilla de las FARC y es el grupo armado al margen de la ley que más golpes militares le ha dado al Estado. En el transcurso de los tres primeros días del mes de noviembre de 1998, la guerrilla de las FARC aprovechó la poca presencia estatal e incursionó en Mitú, capital departamental del Vaupés, cercana a la frontera con Brasil. La guerrilla tenía como objetivo someter el municipio de Mitú e imponerse por un largo tiempo hasta conseguir reconocimiento internacional o status de beligerancia aprovechando la importancia geopolítica de la capital de Vaupés (Pastrana 2005, pág 212).

La reacción de las Fuerzas Militares colombianas no se hizo esperar y con la misión de recuperar el casco urbano de la capital departamental de Vaupés, se realizó la operación “Vuelo de Ángel”.

El acceso al municipio fue complicado debido a las pocas y precarias vías de acceso. Por lo anterior, la recuperación de la capital departamental se desarrolló desde una pista en Brasil –Querari–, gracias al apoyo del gobierno brasilero, debido a que las Fuerzas colombianas no contaban ni con las herramientas

necesarias y tampoco con la infraestructura para llevar a cabo la operación desde territorio nacional.

Debido a las falencias presentadas en el desarrollo de la operación “Vuelo de Ángel” y al ver como se había vulnerado la seguridad en distintos municipios rurales del territorio nacional como Mitú, el gobierno tomó la decisión de comenzar un proceso de modernización del estamento militar –profesionalizar las tropas, adquirir nuevos equipos, mejorar el armamento, mejorar la infraestructura, fortalecer el entrenamiento, entre otros cambios– en medio de un conflicto armado interno, con el objetivo de defender la seguridad y soberanía nacional de manera eficaz y solventar las falencias presentadas anteriormente.

Es a partir del planteamiento anterior y teniendo como punto de referencia el contexto planteado que surge el siguiente interrogante: ¿Cuál fue la influencia de la operación “Vuelo de Ángel” en la modernización de las fuerzas Militares de Colombia (1998 – 2006)?

Pregunta a la cual la siguiente investigación buscará responder con que la operación “Vuelo de Ángel” fue una acción militar que significó a las Fuerzas Militares pasar a una posición ofensiva y contrarrestar el ataque de las FARC en Mitú, debido a la logística militar empleada se lograron identificar las fallas y falencias que tenían las Fuerzas Militares para enfrentar el conflicto irregular. Por lo anterior, se dio un proceso de modernización en el cual se profesionalizaron las tropas, se incluyeron nuevas tecnologías, se adquirieron nuevos y mejores equipos, se mejoraron las comunicaciones entre las tropas y se adecuó la doctrina militar de las Fuerzas para optimizar la forma de operar del ejército colombiano.

Es así como el objetivo general del presente trabajo investigativo es explicar la influencia de la operación “Vuelo del Ángel” en la modernización de las Fuerzas Militares de Colombia (1998 – 2006).

La importancia de esta investigación radica principalmente en el relevante papel que juegan las Fuerzas Militares y en los procesos de modernización a los cuales se ven inmiscuidas estas instituciones. Este trabajo de investigación será útil social y políticamente debido a que, las Fuerzas Militares son una institución de

suma importancia para el Estado colombiano gracias al papel que desempeñan en el conflicto armado interno y en la defensa de la seguridad nacional.

El presente trabajo ayudará a entender los procesos de modernización militar que se dan en diferentes Estados, teniendo como caso de estudio el proceso que enfrentaron las Fuerzas Militares de Colombia.

Respecto al componente conceptual la presente investigación se basará en el concepto de modernización, el cual nos dará cuenta de los principales factores y características del proceso que vivió el estamento militar colombiano. El término de modernización comenzó a ser estudiado y utilizado luego de la Revolución Industrial, debido a que trajo consigo diferentes cambios políticos, económicos y sociales. La modernización se entiende como el proceso que se refleja en una serie de cambios que buscan una mejora en diferentes campos y es un proceso asociado al desarrollo (Escobar 1994, pág. 71).

La modernización a gran escala es un proceso flexible y transformador de estructuras en el cual se busca innovar y resolver falencias acuciantes a la sociedad en los diferentes campos. Dicho proceso busca la maximización de las herramientas y al mismo tiempo se da particularmente un proceso de especialización y secularización (Inglehart 2000, pág. 105)

La modernización es un proceso de transición que busca suplir falencias el cual debe tener en cuenta las condiciones y los medios con los que se cuentan para enfrentar el proceso de transición. De lo anterior, se deduce que un modelo de modernización se asocia con la constante búsqueda del desarrollo, suponiendo cambios estructurales, sociales y de poder, según afirmó el sociólogo italiano Gino Germani.

Ahora, cuando se hace alusión al proceso de modernización militar se trata de una transición en la cual se dan cambios sociales, políticos y económicos dentro de la institución para trabajar en objetivos precisos, competentes a las labores de las Fuerzas Militares.

El proceso de modernización del estamento militar genera cambios estructurales, materiales, organizativos, entre otros. A grandes rasgos el término de

modernización militar hace alusión a un proceso de transformación o transición enfocadas primordialmente en el desarrollo y actualización de las Fuerzas Militares. Según Armando Borrero, “las Fuerzas Militares inician los procesos de modernización debido a que, son consecuencia de los avances tecnológicos y de la redefinición de los objetivos de las políticas de seguridad, tanto en el plano nacional como en el plano internacional” (Borrero 2009, pág. 1).

De acuerdo a que el proceso de modernización militar está relacionado con la seguridad, será necesario ahondar en este término que ha venido evolucionando a través de la historia. La seguridad puede entenderse como un fin social, una teoría, un programa de investigación o una disciplina (Heftendorn 2008, pág. 3).

Seguridad se define en relación a las vulnerabilidades, tanto internas como externas que amenazan o tiene el potencial para debilitar las estructuras del estado, tanto territoriales como institucionales (Mohammed 1995, pág. 150).

Del término de seguridad se desprende el término de seguridad nacional, el cual como fue enunciado anteriormente se relaciona con las amenazas internas o externas en contra del Estado. La seguridad nacional es aquella que “impone una vigilancia permanente para detectar de forma oportuna cualquier amenaza potencial contra los fines esenciales del Estado antes de que se materialice y se constituya en un peligro para la nación o las instituciones” (Bonett 2008, pág. 14).

La seguridad nacional no debe recaer exclusivamente en el aparato militar de un Estado; por ello, se debe evitar la militarización de las amenazas y se debe integrar la seguridad; es decir, que se deben tener en cuenta una “gama más amplia de posibles amenazas, que van desde cuestiones económicas y medioambientales a los derechos humanos y migración” (Krause y Williams 1996, pág. 231)

Actualmente son las nuevas amenazas las que ponen en riesgo la seguridad nacional e internacional. Se identifican como nuevas amenazas al tráfico de drogas, el terrorismo, las migraciones incontroladas, la utilización irracional del medio ambiente, el tráfico de personas y el tráfico ilegal de armas, las cuales atentan directamente en contra del Estado y su nación.

Ciertas amenazas logran desestabilizar la seguridad nacional de los Estados, por lo cual, en algunos casos se presentan conflictos armados. Un conflicto armado “comprendería las acciones armadas en el interior de un Estado que dan lugar a hostilidades dirigidas contra un gobierno legal, que presentan un carácter colectivo y un mínimo de organización” (Cruz Roja 1949, párr. 1). Sin embargo, este tipo de conflictos armados y debido a las nuevas amenazas, abren paso a las guerras denominadas de cuarta generación o asimétricas en donde los agentes en inferioridad de condiciones explotan la asimetría a su favor, desplegando tácticas insurgentes, guerra irregular o actos terroristas (Grautoff 2007, pág. 134).

Los supuestos y conceptos expuestos con anterioridad, permitirán y ayudarán a analizar el proceso de modernización en el cual se vieron inmiscuidas las Fuerzas Militares de Colombia y a contar con mayor claridad conceptual para entender el caso de estudio planteado en el presente trabajo de investigación.

1. OPERACIÓN VUELO DE ÁNGEL, RETOMA DE MITÚ

1.1 Antecedentes a la toma de Mitú

El 7 de agosto de 1998 comenzó el periodo presidencial en Colombia del conservador Andrés Pastrana Borrero, quien “inició en septiembre un nuevo y ambicioso acercamiento a una paz negociada con las FARC. Se definió la fecha 7 de noviembre para oficializar el despeje de cinco municipios (La Uribe, Mesetas, Vista Hermosa, La Macarena y San Vicente del Caguán) que conformarían la *zona de distensión*” (Pardo 2004, pág. 542).

Lo anterior, con el objetivo de dar fin al conflicto armado colombiano. En el texto *La presencia y expansión de las FARC* de Martha Bottía se define al conflicto como “una situación en la que la ausencia de una regla de decisión colectiva, grupos sociales con intereses opuestos incurren en pérdidas con el objetivo de obtener un resultado acorde a sus preferencias” (Noguera 2003, pág. 6). Por su parte, el conflicto en Colombia se ha caracterizado por ser una guerra irregular en la que se busca desgastar la voluntad del adversario con el propósito de hacerle daño física y moralmente.

El actor más representativo en el conflicto armado de Colombia son las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, la cual es una organización armada que se apropia de la estructura de un ejército, en este caso un ejército guerrillero, el cual es una amenaza interna de carácter militar que tiene como objetivo derrumbar el orden institucional establecido. Las FARC se han reivindicado como una guerrilla que apela a la guerra popular prolongada para la consecución de sus objetivos (Jassir 2012, pág. 45), la cual contaba con un pie de fuerza aproximado de veinte mil hombres repartidos entre sesenta frentes (Vanguardia Liberal 2012, párr. 4) para el año de 1998, lo cual los posicionó como el actor en el conflicto colombiano con mayor importancia militar puesto que, entre 1997 y 1998 las FARC perpetuaron varios ataques en contra del Estado colombiano, demostrando el poderío militar con el que contaban.

Cabe mencionar algunos de los principales ataques que fueron realizados por las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia entre 1997 y 1998 que generaron gran impacto como el de San Juanito Meta en febrero de 1997, en donde el frente 53 de las FARC mató a 18 militares pertenecientes a la Brigada móvil número uno (El Tiempo 1998, párr. 1); en diciembre de 1997, las FARC subieron el cerro de Patascoy en el departamento de Nariño y mataron a 34 militares (El Tiempo 1997, párr. 1); el 3 de marzo de 1998 la guerrilla de las FARC mató a 30 militares y secuestraron a otros 60 en el Municipio de El Billar (El Diario del Otún 2003, párr. 3) y el tres de agosto de 1998 la guerrilla atacó la población de Miraflores en donde las FARC utilizó cilindros, pipetas y granadas para generar daños significativos (Revista Semana 1998, párr. 6).

Los atentados que fueron enunciados en el párrafo anterior y otros que fueron cometidos por la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia entre 1997 y 1998 significaron acciones de alto impacto a las Fuerzas Militares de Colombia y se convirtieron en la principal amenaza a la seguridad y defensa nacional, debido a que la guerrilla estaba logrando su objetivo de desestabilizar el Estado, atacar y secuestrar policías, militares y civiles en distintas partes del territorio nacional colombiano. La guerrilla comprobó el poderío militar con el que contaban, por ello comenzaron a organizar un ataque representativo en cuestiones militares y políticas que les permitiera reclamar reconocimiento de su status de beligerancia a la comunidad internacional (Pastrana 2005, pág. 95).

Las FARC estaban viviendo una transición en su estrategia de guerra, lo cual fue aprovechado por el grupo subversivo, debido a que la guerrilla para el año de 1998 ya no estaba atacando a la Fuerza Pública de manera sorpresiva sino que estaba concentrando grandes cantidades de combatientes –promedio de 500 a 800–, lo que les permitió buscar al ejército colombiano y atacar centros neurálgicos de la fuerza pública.

La movilización de los frentes guerrilleros en la selva colombiana no era identificada rápidamente por las Fuerzas Militares, lo cual les permitía moverse fácilmente por sus zonas de influencia y perpetuar los ataques en contra del ejército

colombiano, tal como lo afirmó Ernesto Che Guevara, “la característica fundamental de una guerrilla es la movilidad, lo que le permite estar en pocos minutos lejos del teatro específico de la acción y en pocas horas lejos de la acción de la misma” (Guevara 1985, pág. 25).

1.2 La toma Guerrillera a Mitú

Siendo inminente el fortalecimiento, capacidad militar de la guerrilla y la proximidad que tenía la fecha de inicio del proceso de paz con el gobierno de Andrés Pastrana; Pedro Antonio Marín alias “Tiro Fijo” –máximo líder y comandante de la guerrilla– y el estado mayor de las FARC “buscaban llegar fortalecidos militarmente a los diálogos de paz con el gobierno colombiano (Pardo 2004, pág. 542), por lo tanto se comenzó a organizar un ataque significativo que desestabilizara al gobierno colombiano y diera una ventaja a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia en las negociaciones del 7 de noviembre de 1998.

Para entonces, las FARC se habían convertido en la principal amenaza de la seguridad y defensa nacional del país, puesto que el Estado se estaba viendo vulnerable ante distintas situaciones en las cuales no se tenía la debida preparación para reaccionar cuando había una “amenaza creíble en contra de los intereses nacionales, sean estos de naturaleza política, social, económica o militar” (Bonett 2008, pág. 23).

Por ello, explotando la asimetría a su favor, desplegando tácticas insurgentes y actos terroristas (Grautoff 2007, pág. 134), el primero de noviembre de 1998 a las cuatro de la mañana la guerrilla logró reunir aproximadamente mil quinientos guerrilleros pertenecientes a los frentes 1, 7, 17, 44, la columna móvil Juan José Rendón y al Bloque Oriental que comandaba Víctor Julio Suarez Rojas, alias “el mono Jojoy”. Los guerrilleros tenían la orden de incursionar en la capital del departamento de Vaupés, con el objetivo de tomarse Mitú por un tiempo prolongado. La acción militar en contra de la capital departamental de Vaupés fue una acción táctico – ofensiva y llamativa geoestratégicamente para las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia debido a que,

Mitú está ubicada en el extremo sur oriental del país, en un sector de transición entre las llanuras secas de la Orinoquia y la selva húmeda amazónica, muy cercana a la frontera con Brasil. Se trata de un pequeño poblado de apenas un poco más de 6000 habitantes, pero con la importancia estratégica de ser una capital de departamento y el principal centro urbano en la zona norte de la Amazonia colombiana (Pastrana 2005, pág. 93).

La toma guerrillera tuvo un previo trabajo de inteligencia por parte de los guerrilleros quienes analizaron los puntos a favor y los puntos en contra para realizar la operación. Las FARC tenían conocimiento de la seguridad militar con la cual contaba el ejército colombiano. De acuerdo a la seguridad militar, Barri Buzan la expone “como las capacidades armadas y defensivas de los Estado” (Sanchez 2005, pág. 26).

De acuerdo a lo anterior, se llevó a cabo una reunión días antes al atentado, las FARC tenían claridad de que en el casco urbano de Mitú no había más de 150 policías y 50 bachilleres trabajando, lo cual les permitiría triplicar el número de hombres y la cantidad de armamento que se emplearían en la toma (Henaio 2013). La estrategia de atacar con gran número de guerrilleros le daba un giro a la guerra de guerrillas¹ que empleaban las FARC para pasar a una guerra de movimientos, la cual consiste en “buscar ofensivas generales para tomar zonas con grandes acumulaciones de combatientes” (Alvarado 2006, pág. 289), tal cual como lo venían haciendo entre 1997 y 1998.

Al entrar a la capital de Vaupés con alrededor de mil quinientos guerrilleros, las FARC atacaron principalmente en horas de la mañana el cuartel de la policía de Mitú; enfrentamiento que se prolongó hasta las dos de la tarde del primero de noviembre de 1998, en donde los guerrilleros utilizaron granadas, fusiles, cilindros bombas y gasolina para quemar edificaciones y personas que se les enfrentaban y oponían en su operación (Pastrana 2005, pág. 94). Las municiones de los policías que enfrentaron la toma escasearon, por lo cual debieron rendirse ante la barbarie del ataque y pasaron a ser secuestrados de la acción guerrillera. Los subversivos

¹ La guerra de guerrillas es una fase de la guerra que no tiene de por sí oportunidades de lograr el triunfo, es además una de las fases primarias de la guerra y se irá desenvolviendo y desarrollando hasta que el Ejército Guerrillero, en su crecimiento constante, adquiera las características de un Ejército Regular (Guevara 1998, pág. 7)

saquearon al igual varios lugares como fue el caso de la Caja Agraria y la fiscalía. Por otra parte, las antenas de comunicación fueron dinamitadas para cortar las comunicaciones telefónicas del municipio y evitar que el ejército las utilizara como repetidoras en sus medios de comunicación VH.

Derrotada la Fuerza Pública y controlado el casco urbano, el siguiente paso de la toma era prepararse para repeler cualquier tipo de reacción de las Fuerzas Armadas de Colombia. Las FARC dividieron el Bloque Oriental en los principales puntos del municipio de Mitú, pero el lugar con mayor relevancia que debían controlar los guerrilleros para evitar una pronta reacción del ejército era la pista que atraviesa la capital del Vaupés.

Uno de los movimientos más acertados en la toma por parte de la guerrilla, fue dinamitar y acordonar la pista de aterrizaje de Mitú, puesto que a la capital del Vaupés “no se puede llegar por carretera, se llega por río a través de raudales, se llega cruzando vegetación selvática, solo se puede acceder por avión y el único sitio de aterrizaje es la pista que parte el pueblo en dos” (Alvarado 2006, pág. 292). Por lo anterior, la guerrilla lograba replegar los conjuntos de instituciones, de técnicas y métodos mediante los cuales el Estado colombiano podía garantizar la seguridad en contra de la agresión de los subversivos; por tanto, hubiese sido suicida que la fuerza aérea de Colombia hubiera intentado aterrizar en el aeropuerto de Mitú sus aeronaves.

El día domingo primero de noviembre de 1998 culminó con la primera toma a una capital departamental por parte de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), siendo esta una ofensiva que denominaron en la guerrilla como la “Operación Marquetalia” haciendo alusión a su nacimiento como grupo revolucionario y también a la importancia y significado político-militar de la acción. De igual forma, ese domingo terminó sin la presencia de refuerzos por parte de las Fuerzas Militares colombianas debido a la falta de operatividad del ejército para llegar al lugar de la toma. La comunicación para ese entonces ya se había perdido por completo y el ejército no tenía un parte informativo de los policías.

Así el gobierno debía optar por una rápida reacción, enfocándose en la “seguridad nacional que debe responder a las necesidades de la nación, a los problemas de la seguridad y posibilidades nacionales” (Bonett 2008, pág. 45), en donde se garantice a la nación su seguridad, apartados de los riegos y las amenazas.

1.3 Reacción de las Fuerzas Militares, Operación Vuelo del Ángel

Las FARC estaban poniendo en jaque la seguridad nacional del Estado colombiano y así como expuso Stephen Walt quien afirmó que la seguridad se basa en “el estudio de las amenazas, el uso y el control de la fuerza militar, con el fin de que los Estados se preparen para, prevenir o participar en la guerra” (Krause y Williams 1996, pág. 232). El presidente Andrés Pastrana le pidió a los altos mandos de las Fuerzas Armadas diseñar una estrategia que les permitiera recuperar el casco urbano de la capital de Vaupés que había sido tomada por miles de hombres del Bloque Oriental de las FARC (Pastrana 2005, pág. 95).

Dicha estrategia debió formularse a partir de la seguridad, la cual se constituye como un fin en el que se minimizan las amenazas y se compone de tres acciones: prever, controlar y enfrentar amenazas o grupos (Vargas 2006, pág. 15). Este ataque a Mitú hace parte de otros tantos que se han vivido en la guerra irregular entre el Estado y las FARC. Según Karl Von Clausewitz

La guerra constituye un acto de fuerza que se lleva a cabo para obligar al adversario a acatar nuestra voluntad. La fuerza, es decir, la fuerza física constituye así el medio; imponer nuestra voluntad al enemigo es el objetivo. Para estar seguros de alcanzar este objetivo tenemos que desarmar al enemigo, y, este desarme constituye por definición, el propósito específico de la acción militar (Clausewitz 1999, pág. 30).

Por ello en el caso de la toma de Mitú, las fuerzas militares debían enfrentar y controlar la situación para recuperar el territorio y así imponer la voluntad del Estado frente a la de la guerrilla. Sin embargo, la desesperación del gobierno y de los altos mandos militares era notoria, puesto que llegar a la capital de Vaupés se había convertido en un inconveniente. Primero, el aeropuerto de Mitú había sido dinamitado y acordonado por guerrilleros del Bloque oriental, lo cual impedía que las aeronaves de la Fuerza Aérea Colombiana pudieran aterrizar. Segundo, los

helicópteros que tenía la FAC –Fuerza Aérea Colombiana– no contaban con la autonomía de vuelo suficiente para llegar a Mitú y volver a San José del Guaviare, debido a que el radio de operaciones de los helicópteros era de 200 millas (Alvarado 2006, pág. 293), e ir y volver significaba un trayecto de 360 millas.

La otra opción que fue estudiada era trasladar las tropas y el armamento por vía marítima, lo cual hubiese tomado más de una semana y no se hubiera podido transportar grandes cantidades de municiones. Por lo anterior, en la sala de emergencias de la Casa de Nariño, el General Tapias le sugiere al presidente Pastrana que cruzando el río Vaupés en territorio brasilero hay un aeropuerto militar que se encuentra a treinta millas de la zona de combates (Henaó 2013).

La estrategia del gobierno colombiano se debía enfocar en dos aspectos primordialmente; el primero, diplomático y el segundo, coercitivo. “Definimos así la estrategia como la escogencia de los objetivos de seguridad y táctica como la escogencia de los medios apropiados para cumplir estos objetivos. Estos medios pueden ser coercitivos, diplomáticos y preventivos” (Vargas 2002, pág. 162). Así las labores diplomáticas se fueron adelantando y el gobierno colombiano argumentó al gobierno brasilero que la toma guerrillera en Mitú se trataba de un tema humanitario en el cual la población civil estaba siendo masacrada.

El presidente Fernando Henrique Cardoso autorizó por encima del procedimiento legal brasilero, al ejército colombiano a trasladar las tropas por un tiempo de 48 horas en la base de Querarí (Alvarado 2006, pág. 293), con el objetivo de iniciar la recuperación del territorio que estaba siendo atacado por la Guerrilla de las FARC.

Luego de que la pista en territorio brasilero fue autorizada, la cúpula militar debía coordinar la logística del operativo y tener claridad de la capacidad que tenía la pista de Querarí.

En ese momento la Cuarta División del ejército colombiano se encontraba en la Base Aérea de Apiay, en donde se debían concentrar las tropas que participarían en el operativo. Por su parte, la Fuerza Aérea de Colombia alistaba el transporte y el apoyo a fuego que proporcionaría. El comando de la fuerza aérea lo componían 4 Black Hawks, 2 UH-60 DE TRANSPORTE, 2 uh-60 tipo arpías, 3 fantasmas, 3 UV-10, un avión Supertucano Y 2 Hércules c-130 (Pardo 2004, pág. 543).

A las 5:30 de la tarde aterrizó el primer avión de la Fuerza Aérea colombiana en Brasil, un Hércules con 100 soldados pertenecientes al Batallón 52 de contraguerrilla, armamento, municiones, comida y dos mil galones de combustible para reabastecer las otras aeronaves que fueran llegando. En la pista brasilera no se contaba con la iluminación idónea para llevar a cabo un operativo como el que se realizó, por lo tanto se utilizaron bengalas para alumbrar el aeropuerto y permitir el aterrizaje de los otros aviones en Querari.

Sin embargo, el conocimiento del terreno en donde se llevaba a cabo el combate era limitado por parte de los militares que iban a participar de la operación, debido a que ellos no conocían el pueblo y su distribución. El desconocimiento de la zona representó otra falencia para que las Fuerzas militares reaccionaran de manera ágil. En ese momento no se contaban con mapas discriminados por cuadrantes, ni grillas² del terreno (Alvarado 2006, pág. 294). Por ello, las Fuerzas Militares emplearon a personas quienes habían estado en el pueblo para que lo dibujaran o lo describieran con el fin de lograr armar un mapa improvisado que les diera una idea de la distribución de la capital departamental y así empezar la retoma.

De este modo se estaba realizando una evaluación minuciosa de los riesgos, amenazas y peligros del escenario de batalla, por lo cual y como lo afirma el profesor Vicente Torrijos en su dimensión de *seguridad constructiva*, le permitió al gobierno aclarar el papel que jugarían las fuerzas militares en la recuperación de Mitú y calcular cuan seguro era la operación militar, concretando así un trabajo de inteligencia, “la cual es la información solicitada acerca de las capacidades militares y los planes de los enemigos” (Collins 2006, pág. 249).

El dos de noviembre de 1998 comenzó la contraofensiva del ejército para recuperar Mitú. Sin contar con la misma cantidad de hombres en el lugar de enfrentamientos que las FARC, las fuerzas militares debían actuar para recuperar el municipio. En la mañana del lunes, los helicópteros UH-60 sobrevolaron y

² “Es una cuadrícula con sub-cuadros que se grafica sobre un mapa o foto subdividiendo en pequeños sectores a los cuales se les asignan letras o números para identificarlos” (Alvarado, 2006, pág. 294).

dispararon en contra de algunos subversivos que se encontraban a su alcance de fuego, para darle tiempo a otras aeronaves que transportaban aproximadamente doscientos cincuenta hombres del ejército a la zona de enfrentamientos.

La prioridad del operativo para recuperar Mitú había sido llegar a un lugar estratégico -Brasil-; por ello, el siguiente paso era transportar a los militares colombianos a lugares cercanos a el casco urbano de Mitú. Las Fuerzas Militares de Colombia dispusieron de las Brigadas móviles 1 y 2, al igual que con las Fuerzas Especiales contraguerrilla para llevar a cabo las acciones terrestres. A las dos y media de la tarde del dos de noviembre comenzaron los combates entre el ejército y los guerrilleros y otra vez las FARC aprovechaban su superioridad numérica de hombres frente al ejército. Sin embargo, los hombres de las Fuerzas Militares de Colombia lograron aguantar el intercambio de fuego hasta la noche, en donde entraron en combate los Bronco OV10³ de la Fuerza Aérea. A su vez, los aviones Caza 235 de las FAC –Fuerza Aérea de Colombia– bombardearon 17 embarcaciones de las FARC que se ubicaban atracadas cerca de Mitú, en el río Vaupés (El Tiempo 1998, párr. 13).

Los pilotos de los aviones Bronco estaban utilizando visores nocturnos, lo cual fue una ventaja táctica en combate (Alvarado 2006, pág. 304), puesto que esa noche se produjo un ataque aéreo nocturno que hasta ese entonces ese tipo de acciones militares habían sido casi nulas en Colombia, utilizando tecnología y estrategias para ubicar al enemigo sin la luz del día. Los aviones Caza 235 no contaban con esta tecnología, lo cual ponía en riesgo su maniobrabilidad de vuelo en la noche. Sin embargo la capacidad de operatividad nocturna del ejército era limitada, tanto terrestre como aérea. Otra limitación que se presentó durante el combate terrestre fueron los problemas de comunicación, debido a que las antenas repetidoras por las que el ejército manejaba sus radioteléfonos habían sido dinamitadas, lo cual en varias ocasiones truncó el avance militar hacia el casco urbano de la capital departamental.

³ El Ov-10 Bronco es un avión de tipo bimotor, turbo propulsado y cuenta con cuatro ametralladoras de 7.62mm (elsiglo.com, 2012)

La avanzada militar del ejército colombiano era inminente, pero el arduo combate ya dejaba centenares de muertos entre civiles, policías, militares y guerrilleros. A la mañana del martes tres de noviembre, los enfrentamientos en la selva amazónica se intensificaron y los batallones 7 y 54 de las Fuerzas Militares entraron combates acercándose cada vez más al casco urbano, por lo cual se observó desde las aeronaves del ejército como se retiraban algunos guerrilleros de la zona de acción. El éxito de la operación militar estaba en que las tres fuerzas – Armada, Ejército y fuerza Aérea– estaban actuando de manera conjunta para recuperar Mitú.

El tres de noviembre siguieron los enfrentamientos, pero la estrategia que tenían las Fuerzas Militares era volver a atacar con toda la artillería cuando llegara la noche. Así se desarrolló el operativo y nuevamente con los aviones equipados con tecnología de visión nocturna y con las Brigadas móviles 1,2 y 3 comandadas por fuerzas especiales con pocos visores, atacaron a los guerrilleros sin cesar hasta la madrugada del 4 de noviembre cuando el Bloque oriental se replegó entre los raudales del río Vaupés, hasta perderse en el espesor de la selva amazónica. La noche fue la que marcó la diferencia operacional de la acción militar que le permitió al ejército replegar a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – FARC–, que se habían tomado la capital departamental de Vaupés.

Luego de arduos combates el día miércoles cuatro de noviembre concluyó con la recuperación de Mitú y los militares colombianos lograron entrar y retomar el control del casco urbano del municipio luego de 3 días en los cuales la guerrilla había ocupado una capital departamental, cercana a territorio Brasileño. De esta forma, se obligó a la guerrilla por medio de las acciones militares a cumplir la voluntad del Estado y la estrategia militar del estado mayor de las FARC fracasó y se iniciaron los diálogos de paz el día siete de noviembre de 1998 sin haber mantenido el control de la capital del Vaupés.

Al tomar nuevamente el control territorial de la capital del Vaupés, se puede observar que la reacción de las Fuerzas Armadas de Colombia no fue la más ágil en el momento de contrarrestar militarmente una amenaza inminente y real que

estaba poniendo en riesgo la seguridad nacional, pues como lo afirma el General Bonett la seguridad nacional debe “imponer una vigilancia permanente para detectar de forma oportuna cualquier amenaza actual o potencial contra los fines esenciales del Estado antes de que se materialice y se constituya en un peligro para la nación, los recursos o instituciones” (Bonett 2008, pág. 14).

2. EL PROCESO DE MODERNIZACIÓN DE LAS FUERZAS MILITARES DE COLOMBIA

2.1 El concepto de modernización

Antes de realizar un análisis minucioso del proceso de modernización que afrontaron las Fuerzas Militares de Colombia entre el año de 1998 al año 2006, es necesario ahondar en el concepto de modernización para tener claridad conceptual del tema de investigación. El concepto de modernización comenzó a ser estudiado por diferentes autores gracias a la Revolución Industrial y en especial debido a la Revolución Francesa, punto clave en el cual se dieron diferentes cambios culturales, económicos y políticos. Dichos cambios se comenzaron a dar en distintas sociedades que iban entrando en el proceso de industrialización.

Los cambios que genera un proceso de industrialización se dan generalmente a largo plazo y tienen ciertas características como por ejemplo, se tiende a producir una especialización funcional cada vez mayor y niveles superiores de educación formal, siendo un elemento central de la modernización (Inglehart 2000, pág. 8). Pero como se enunció anteriormente, en un proceso de modernización se entrelazan los cambios políticos, cambios sociales y desarrollo económico.

Dentro de un proceso de modernización las sociedades buscan llegar a un bienestar por medio de distintos cambios. Por ello, autores como Escobar entienden la modernización como el proceso que refleja una serie de cambios que buscan una mejora en diferentes campos y es un proceso asociado al desarrollo (Escobar 1994, pág. 71). Es decir, que la modernidad es un proceso de transición que está en la constante búsqueda de resolver falencias acuciantes que se presentan en distintos escenarios el cual debe tener en cuenta las condiciones y los medios con los que se cuentan para enfrentar el proceso de transición. De lo anterior, se deduce que un modelo de modernización se asocia con la constante búsqueda del desarrollo, suponiendo cambios estructurales, sociales y de poder, según afirmó el sociólogo italiano Gino Germani.

Por lo tanto, se puede aclarar que los cambios que se dan generalmente en un proceso de modernización se centran en la urbanización, secularización, racionalidad, diferenciación social, aumento de alfabetismo, extensión de los medios de comunicación, mayor control del entorno social, crecimiento económico y división del trabajo (Bula 1994, pág. 79). Empero, las distintas sociedades que desarrollan un proceso de modernización no lo realizan de la misma manera puesto que existen diferentes caminos para llevar a cabo dicho proceso.

El proceso para llegar a la modernidad cuenta con ciertas características y cambios esenciales en lo político, económico y social que se encuentran interrelacionados de manera aleatoria; es decir, que los cambios de la modernización dentro de una sociedad pueden comenzar por lo social, seguir en lo político y culminar en lo económico, sin ser ésta la única vía del proceso, debido a que los subprocesos pueden darse en secuencias diferentes en cada caso y siguen una trayectoria coherente.

Los principales cambios que se generan en la trayectoria de la modernización ya han sido enunciados con anterioridad, pero el proceso conduce específicamente en lo económico a un desarrollo *–desarrollo económico–*, en lo político a un desarrollo *–desarrollo político–* y en lo social a una modernización *–modernización social–*. En lo referente al desarrollo económico se maneja en principio una transformación estructural que según,

La tesis central de la modernización la industrialización está ligada a procesos específicos de cambio sociopolítico que tienen un campo de aplicación muy amplio; por ello, tiene sentido hablar de una sociedad moderna o industrial hacia el que todas las sociedades tienden a dirigirse si se implican en la industrialización. El desarrollo económico está ligado a un síndrome de cambios que a su vez están relacionados con cambios culturales, sociales y políticos (Inglehart 2000, pág. 9).

Mientras que en lo referente a la modernización social, autores como Lerner e Inkeles y Smith resaltaron la importancia de la educación formal como pilar de una sociedad moderna. La educación juega un rol relevante en el proceso de modernización debido a la división y ampliación del trabajo. La inclusión de la tecnología en los diferentes procesos de la sociedad, es reconocida como la *Tercera revolución industrial*, la cual tiene como rasgo relevante la adquisición de

conocimientos científicos para el despliegue y desarrollo de distintas actividades que demandan intereses y objetivos específicos con respecto a las relaciones de trabajo que se dan en la sociedad moderna. Por ello, “las transformaciones tecnológicas implican la adquisición, sino de un oficio nuevo, por lo menos de nuevas destrezas” (CEPAL 1995, pág. 16) a las cuales se deben adaptar las sociedades.

La modernización aparte de ser un proceso de transformación de estructuras e innovación, implica una adaptación a las realidades del mundo con el objetivo de satisfacer las nuevas necesidades que surgen tanto política, social o económicamente. Por ello, cuando surgen cambios y se dan transformaciones, la sociedad debe estar preparada para afrontar dicho proceso de modernización que busca el bienestar de las personas y mejorar los diferentes escenarios en los que se desenvuelve la sociedad, exigiendo del mismo modo cambios culturales para lograr la adaptación de los individuos.

2.2. Modernización Militar

Cuando se hace alusión a la modernización de las fuerzas militares no debe referenciarse simplemente al proceso de adquisición de equipos en un ejército. Este proceso incluye como fue enunciado anteriormente una transición en la cual se dan cambios sociales, políticos y económicos dentro de la institución para trabajar en objetivos precisos. De igual forma, la modernización de las fuerzas militares se da en gran medida por las nuevas necesidades que se presentan en lo referente a las tareas –seguridad y defensa nacional– que tiene a cargo el ejército dentro de un Estado.

Igualmente y gracias al desarrollo tecnológico –tercera revolución industrial– en la industria militar se han dado grandes avances que le exigen a los militares entrenarse, estudiar y adaptarse para tener la capacidad necesaria de operar y trabajar con nuevos equipos. Es así como la educación entra a jugar un papel primordial en la modernización de las fuerzas militares; por ello, los ejércitos deben preocuparse por contar con personal profesional y mejor capacitado que garantice la eficacia de sus labores.

En el proceso de modernización los ejércitos buscan cambios estructurales que les permita mejorar y desarrollar nuevas y mejores capacidades; por ello

la necesidad de colocar las fuerzas militares a tono con los tiempos e incorporar los cambios organizativos, estructurales, logísticos, de políticas de personal y de adquisiciones, dicho de otra manera, los cambios en la doctrina militar y la dimensión técnico-operativa, es una necesidad permanente para que una sociedad cuente con unas Fuerzas Militares eficientes y eficaces (Vargas 2005, párr. 1).

Algunas de las transformaciones que se observan inicialmente en un proceso de modernización militar son la mejora de las capacidades de movilidad y desplazamiento del ejército, la adquisición de mejor armamento, la profesionalización de las tropas, las actualizaciones tecnológicas de los equipos y en ciertos casos la estructuración de la doctrina militar; es decir, que se hace alusión a ciertos cambios estructurales, materiales, organizativos, entre otros. Según Armando Borrero, “las Fuerzas Militares inician los procesos de modernización debido a que, son consecuencia de los avances tecnológicos y de la redefinición de los objetivos de las políticas de seguridad, tanto en el plano nacional como en el plano internacional o colectivo” (Borrero 2009, párr. 1).

El proceso de modernización militar busca claramente el mejoramiento de las Fuerzas Militares de un Estado; por ello, el proceso de modernización trata de estructurar una fuerza militar profesional, racionalizada y eficiente (Covarrubias 1999, pág. 4), que pueda lograr sus labores de manera eficaz.

2.3. Proceso de modernización de las Fuerzas Militares de Colombia 1998 – 2002

A continuación se analizarán los diferentes cambios y transiciones que vivieron las Fuerzas Militares de Colombia en lo referente a lo político, social y económico que se convirtieron en los pilares del proceso de modernización que inició el gobierno de Andrés Pastrana con el objetivo de recuperar el monopolio del uso de la fuerza por parte del Estado. El sociólogo Max Weber defendió que el Estado es el que debe mantener el uso legítimo de la fuerza física como uno de los tipos de dominación, la cual “precisamente se presenta como una función necesaria reguladora de la vida social” (Weber 2007, pág. 15).

Durante el año de 1998 el Estado colombiano estaba afrontando un periodo complicado en lo referente a la seguridad nacional, puesto que las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia se habían fortalecido militarmente y aumentado su pie de fuerza, por lo cual se habían convertido en la principal amenaza para el país. Por ello, el gobierno de Colombia bajo la administración del presidente Pastrana decidió iniciar un proceso de fortalecimiento y modernización de las Fuerzas Militares, con el objetivo de que el ejército pudiera contrarrestar los ataques y amenazas que estaban afectando la seguridad nacional.

Colombia contó con el respaldo del gobierno de Estados Unidos para llevar a cabo el proceso de modernización, lo cual fue de gran ayuda económica y logística para desarrollar la transición de cambio que “corresponde a la necesidad de adecuar las Fuerzas Militares a los requerimientos de necesidades estratégicas inminentes e inaplazables” (Villamizar 2003, pág. iii) que buscan reformas en distintos aspectos como los doctrinarios, institucionales y tecnológicos.

Con el advenimiento del año 1999 se comenzaron a vislumbrar cambios que se irían presentando en el proceso de modernización de las Fuerzas Militares y como lo afirmó Andrés Villamizar, en el ejército colombiano se comenzaron a dar reformas de las capacidades existentes de tal manera que se aumentara la efectividad y eficiencia para desarrollar misiones.

En lo referente a lo específicamente militar los altos mandos del gobierno comenzaron a estructurar ciertas transformaciones como;

la redefinición de los conceptos estratégicos y de la doctrina operacional para que respondan a las circunstancias actuales de vida del país, desarrollo de la capacidad militar a través del entrenamiento y el reentrenamiento, fortalecimiento de la capacidad de reacción y combate en toda circunstancia de tiempo y lugar con el mejoramiento del apoyo nocturno, consolidación de las estructuras logísticas que permita incrementar la movilidad de las Fuerzas Militares y actualización de la doctrina logística para una óptima utilización de los recursos (Vargas 2002, pág. 217).

La necesidad de las Fuerzas Armadas de Colombia de adaptarse al marco estratégico planteado por lo complejo del conflicto armado, promovió el proceso de modernización con el objetivo de corregir las falencias cometidas en el pasado. En la transición que vivió el ejército colombiano, el gobierno del presidente Pastrana expidió distintos Decretos.

Lo anterior, se relaciona con la teoría de la modernización que fue tratada con antelación y en la cual se encuentra que dicho proceso de transición busca cambios esenciales en lo político, económico y social. En este caso, la expedición de Decretos leyes como el 1793, en el cual se expide el Régimen de Carrera y Estatuto del Personal de Soldados Profesionales de las Fuerzas Militares y el Decreto 1799 por el cual se dictan las normas sobre evaluación y clasificación para el personal de Oficiales y Suboficiales de las Fuerzas Militares (Congreso de Colombia 2000, párr. 4); dejan entre ver algunos cambios políticos e institucionales que están en la búsqueda de corregir falencias.

Con la misión de mejorar el entrenamiento de los soldados del ejército colombiano, decretos como los anteriormente enunciados buscan que el personal de las Fuerzas Militares estén mejor preparados. Tal como lo planteó Pablo Cabrera, la defensa es una gran parte de la seguridad; por ello, la búsqueda de cambios en las Fuerzas Militares que promuevan el mejoramiento de la institución con el objetivo de enfrentar de manera eficaz las problemáticas de inseguridad que presenta el Estado producto del conflicto armado interno.

Con respecto al proceso de modernización de las Fuerzas Militares de Colombia, el General Tapias afirmó que “Colombia necesita unas Fuerzas Militares modernas, profesionales y tecnificadas para el éxito operacional que puedan enfrentar futuros desafíos” (Vargas 2002a, pág. 218). Fue así como durante la administración del presidente Andrés Pastrana el gasto económico en el sector defensa aumentó (Anexo 1.) y las ayudas de Estados Unidos se comenzaron a concretar, lo cual dio vía a un paquete de ayudas económicas considerables.

Con la obtención de mayor cantidad de recurso, el ejército comenzó a estructurar la transición de cambios para mejorar su accionar. La adquisición de nuevas tecnologías jugó un papel relevante en la manera como el Ejército enfrentaría el conflicto armado, pues “las transformaciones tecnológicas implican nuevas destrezas” (CEPAL 1995, pág. 16), las cuales demandan adaptación y entrenamiento. Los mayores avances tecnológicos que se dieron durante el cuatrienio comprendido entre 1998 – 2002, fueron el incremento de movilidad

aérea, apoyo de fuego aéreo en zonas de combate, capacidad de operar en la noche y mejoramiento en comunicaciones.

Estos nuevos retos que imponían las nuevas tecnologías en lo referente a los entrenamientos y preparación del personal de las tres fuerzas, dio consigo la creación de nuevos grupos dentro de las Fuerzas Militares de Colombia con el objetivo de mejorar la movilidad en las zonas de combate. En el año de 1999 se dio la creación de la Fuerza de Despliegue Rápido FUDRA que aplicó los principios de masa, movilidad y sorpresa (Comando General de las Fuerzas Militares 2007, pág. 6) para contrarrestar los ataques de los diferentes actores que amenazan la seguridad nacional de Colombia, especialmente las FARC. La FUDRA es un grupo de combate que desarrolló mayor capacidad, efectividad, flexibilidad y velocidad de respuesta, mediante el apoyo aero-transportado.

La Fuerza de Despliegue Rápido es un claro ejemplo del proceso de modernización de las Fuerzas militares, debido a que los oficiales y sub oficiales que pertenecen a la FUDRA, se caracterizan por su especial preparación y entrenamiento para el combate, generando de esta forma una especialización funcional a nivel superior, la cual es una característica de la modernización.

La preparación de los hombres que pertenecen a esta unidad de combate ofensiva se ha visto reflejada en los diferentes escenarios en los cuales ha participado la FUDRA; por ello, cabe mencionar algunas de las operaciones que han llevado a cabo eficazmente: Conquista, Tormenta, Berlín, Gato Negro y Santuario.

La movilidad y reacción rápida de las fuerzas militares eran dos pilares del proceso de modernización que se estaban llevando a cabo. Como fue analizado anteriormente, la estructuración de nuevas unidades de combate y especialización en el entrenamiento de ciertos soldados se enfocaban claramente en la rápida reacción de combate que deben tener las Fuerzas Militares de Colombia tanto para atacar como para defender. Pero los efectivos del ejército colombiano debían contar con las herramientas idóneas para llevar a cabo diferentes operaciones en contra de las amenazas de la seguridad.

Antes de analizar el tema de las nuevas herramientas y armamento que adquirió en este periodo el Ejército colombiano, es necesario exponer el tema de las operaciones conjuntas entre el tridente de las Fuerzas Militares; tierra, agua y aire. “Solo siendo capaces de hacer llegar rápido refuerzos, los militares colombianos podrán neutralizar las ventajas tácticas y operacionales de las guerrillas” (Rabasa y Chalr 2001, pág. 65); por lo tanto, la flexibilidad, movilidad y reacción estuvo acompañada de las operaciones conjuntas entre las tres fuerzas que significaron una ventaja en poder de combate frente a sus enemigos y primordialmente en contra de las FARC.

Las operaciones conjuntas pretenden un apoyo permanente y mutuo de las tres fuerzas. Pues en el caso del conflicto armado colombiano se requiere sincronizar al Ejército, Armada y Fuerza Aérea para que puedan desenvolverse en un mismo escenario (Borrero 2007, pág. 17).

Ahora dichos cambios que se generaron para mejorar la movilidad de las Fuerzas Militares que antes significaban una falencia en el momento de enfrentar el conflicto debían estar entrelazados con un cambio en la doctrina. En este proceso de modernización las Fuerzas Militares de Colombia dieron un giro a la forma de enfrentar el conflicto, puesto que “el principal cambio doctrinario consistió en pasar de una actitud pasiva, defensiva y estática, a un concepto operacional proactivo, ofensivo y móvil” (Villamizar 2003, pág. 67). Según las fuerzas Militares de Colombia en la doctrina se encuentran “los principios y conceptos adoptados para dirigir y orientar el empleo de los recursos de la Fuerza” (Ejército Nacional de Colombia 2009).

Por otra parte, cabe aclarar que las tres Fuerzas debieron adecuar su doctrina a las realidades que demandaba el conflicto colombiano y por ello los diferentes cambios que se dieron en la doctrina militar de las Fuerzas colombianas produjeron el reenfoque de los entrenamientos para la consecución de las misiones, basados en el apoyo entre las tres Fuerzas, lo cual conllevaría a un éxito operacional.

Sin embargo, estos cambios en la doctrina llevaron a adecuar la educación dentro de la institución y tal como lo resaltaron Lerner, Inkeles y Smith la educación juega un rol primordial dentro de una sociedad moderna. Hasta este punto del análisis, se puede afirmar que los cambios que han surgido en este proceso han estado entrelazados, lo cual caracteriza a los procesos de modernización.

Samuel Huntington expone como pilares primordiales de la profesionalización militar que: “Se requiere de un nivel básico de formación profesional y de competencia; también se requiere de un mínimo de educación general y la disposición del soldado de educarse en instituciones no operadas por militares” (Huntington 1985, pág. 39).

Con respecto a la educación, la profesionalización de los soldados se dio con el objetivo de que los militares tuvieran las herramientas intelectuales necesarias para enfrentar las diferentes situaciones del conflicto armado en Colombia. Este tipo de cambios institucionales generó que en las tropas se reemplazaran a soldados bachilleres por soldados profesionales y así se diera la formación de oficiales –a nivel universitario– y sub oficiales –a nivel tecnológico–.

Las Fuerzas Militares cuentan desde diciembre de 1999 con jefaturas de operaciones, logística, de desarrollo humano y educación y doctrina del ejército. Aparte, cuentan con el CEMIL (Centro de Educación Militar); Centro Nacional de Entrenamiento, la cual se enfoca en combate; Centro de Entrenamiento y Reentrenamiento (Martinez 2000, pág. 25). Estas y otras dependencias de las Fuerzas tienen como objetivo combinar lo académico y lo táctico.

La formación profesional de los militares en Colombia se caracteriza por estar compuesta por dos áreas complementarias. Por un lado, los hombres reciben una formación netamente militar, la cual se desarrolla en tres niveles distintos (formación, capacitación y entrenamiento). Por otro lado, cada uno de estos niveles es complementado por matrерías o por carreras de carácter técnicos. La combinación del área militar con la academia está concebida por lograr una formación integral (Guevara 2000, pág. 56).

De esta manera, la modernización de las Fuerzas Militares en lo que respecta a la educación buscó formar soldados integrales tanto en su entrenamiento como en su formación académica para mejorar los diferentes escenarios en los que se

desenvuelven exigiendo del mismo modo cambios para lograr la adaptación de los soldados a las realidades del conflicto.

Ahora, la adquisición de nuevos armamentos y nuevas tecnologías en el proceso de modernización de las Fuerzas Militares tiene como fin el bienestar de los soldados para aumentar la eficacia de la consecución de las misiones en distintas operaciones militares y enfrentar las amenazas que ponen en riesgo la seguridad nacional del Estado. Al aumentar el gasto militar en Colombia desde el año 1998 (Anexo 2) y con la ayuda del gobierno de Estados Unidos, el gobierno colombiano privilegió el ámbito de la seguridad y se fortaleció el aparato militar.

La movilidad y las comunicaciones eran las preocupaciones primordiales que debían mejorarse en el Ejército colombiano. Con la reestructuración de la educación y el entrenamiento de los efectivos de las Fuerzas Militares, el cambio en lo referente a sus herramientas para mejorar sus capacidades era inminente.

La capacidad aérea tanto en niveles de transporte y de apoyo de fuego significaría una mejora en el desarrollo de las operaciones militares; por ello, el aumento de la flotilla aérea: “30 Helicópteros de combate (16 blackhawk artillados, 10 Bell, 4 Hughes), 189 de transporte (43 blackhawk, 14 MI-17, 25 BELL y 54 Huey) y 40 destinados a otras misiones” (Villamizar 2003, pág. 51).

Con este proceso de modernización las Fuerzas Militares también buscaban darle un giro a su favor al conflicto armado y aprovechar las ventajas que le proveen los entrenamientos, la educación, las nuevas herramientas y el armamento. Empero en Colombia el campo de confrontación con actores del conflicto armado como las FARC se desarrolla en su mayoría en zonas selváticas, por lo cual las comunicaciones debían ser mejoradas. El sistema de comunicaciones del Ejército se manejaba por antenas repetidoras, lo cual en lugares selváticos se convertía en una limitante. Por ello, se implementó un sistema satelital y se estandarizó la comunicación entre las tres Fuerzas con el fin de entrelazar las unidades operativas, “lo que le permite a los comandantes militares coordinar y comandar las acciones en el campo de batalla” (Villamizar 2003, pág. 56).

Ahora, otra de las transformaciones más relevantes que tuvo el Ejército en cuestiones de herramientas para el combate, fueron los visores nocturnos. Y Según Armando Borrero, “las Fuerzas Militares inician los procesos de modernización debido a que, son consecuencia de los avances tecnológicos” (Borrero 2009, párr. 7). La capacidad de realizar operaciones nocturnas les generó a las Fuerzas Militares una ventaja táctica y operativa, puesto que este tipo de operaciones les permite a los soldados enfrentar acciones militares en un ambiente operacional riesgoso y complejo. Por otra parte, este tipo de operaciones aumenta el factor sorpresa en acciones de combate, debido a que los visores nocturnos son herramientas con alto nivel de tecnología lo cual permite el despliegue y desarrollo de distintas actividades que demandan intereses y objetivos específicos con respecto a las relaciones de trabajo que se dan en la sociedad moderna.

2.4. Proceso de modernización de las Fuerzas Militares de Colombia 2002 – 2006

Ya ha venido siendo analizado el inicio del proceso de modernización de las Fuerzas Militares durante el periodo presidencial del ex presidente Andrés Pastrana, el cual comprendió el periodo 1998 - 2002. Ahora se analizará el proceso que comprende el año 2002 – 2006 en el cual se inició el primer periodo presidencial del ex presidente Álvaro Uribe Vélez.

Las transformaciones que vivían las Fuerzas Militares estaban generando mejoría y fortalecimiento de la institución militar; por ello, el gobierno entrante de Uribe Vélez no renunció a tal proceso de modernización y por el contrario, lo continuó. Se comenzó a desarrollar una política de seguridad democrática, en la cual las Fuerzas Militares eran una de las principales instituciones que tenían como tarea primordial, la recuperación del monopolio de la fuerza y de las armas.

La política de seguridad y defensa ha buscado, además, el mejoramiento institucional de las Fuerzas Militares, que va desde la profesionalización de los hombres del Ejército y de la Infantería de Marina, el mejoramiento de los procesos de selección, la elaboración de manuales únicos de funciones, la modernización de la ESDEGUE, el mejoramiento del sistema de sanidad militar hasta el desarrollo de una nueva cultura corporativa en la institución castrense (Arbelaez 2005, pág. 193).

Las Fuerzas Militares debían continuar con su proceso de modernización puesto que “el objetivo operacional es priorizar las fuerzas integradas de acción rápida con alta capacidad de movilidad y desplazamiento, con armamento moderno, adecuado y apoyo logístico que les permita responder a los diversos requerimientos” (Vargas 2005, parr. 6). La Seguridad y Defensa del Estado, la recuperación del monopolio de las armas y la solución de las nuevas amenazas son algunos de los primordiales requerimientos que tiene el Ejército colombiano.

Según Williamson Murray “las transformaciones militares son cambios dinámicos de la organización. Teniendo en cuenta la importancia de los avances tecnológicos” (Murray 2002, pág. 26). Por lo tanto, la tecnología ha jugado un papel importante en el proceso de modernización de las Fuerzas, debido a que se da una constante de actualización del personal, los equipos y el armamento; lo cual conlleva a que el Ejército se acople de mejor manera a las necesidades que demanda el conflicto.

Como ya ha sido analizado, una de las prioridades que las Fuerzas Militares han buscado mejorar por medio del proceso de modernización es la movilidad y agrupación de las tres Fuerzas en campos de combate debido a que, “los grupos al margen de la ley utilizan todo tipo de accidentes geográficos aprovechando las características físicas dentro del territorio nacional de difícil acceso” (Flores 2012, pág. 70). Por ello, una de las apariciones más relevantes en el Ejército colombiano fue el de la Fuerza de Tarea Conjunta Omega (Anexo 3).

Una visible característica de la modernización, es que se tiende a producir una especialización funcional cada vez mayor, y, en el caso del proceso que adelantó en el estamento militar, la Fuerza de Tarea Conjunta OMEGA es un claro ejemplo de especialización funcional, puesto que era necesario contar con un grupo de soldados entrenados que pudieran actuar de forma rápida, coordinada y efectiva, combinando de manera conjunta las tres Fuerzas (Ejército, Fuerza Aérea y Armada Nacional).

Es así, como se reestructuró la organización militar en dos zonas neurálgicas del país simplificando el “conducto regular” o la línea de mando operacional con el fin de agilizar y concentrar la capacidad de respuesta de las Fuerzas Militares en los combates. Así mismo, se le asignó a cada Comandante (uno en el norte y uno en el

sur del país) componentes físicos y humanos necesarios para ejecutar operaciones conjuntas en un momento determinado. La Fuerza de Tarea Conjunta Omega (Flores 2012, pág. 70).

Sin embargo, dicha movilidad de las tropas del Ejército debía estar acompañada de la agilidad y flexibilidad de las decisiones que se tomaran en la cadena de mando. Puesto que en varias ocasiones, la efectividad de las operaciones militares dependían de la rapidez con la que se tomaran las decisiones.

Siguiendo con el análisis del proceso de modernización de las Fuerzas Militares en el primer periodo presidencial de Álvaro Uribe, cabe mencionar el apoyo y aumento del pie de fuerza de soldados profesionales. Dentro de los diferentes cambios sociales que se observan en la modernización, la educación formal se convierte en un pilar del proceso, debido a que genera división y ampliación del trabajo.

En este caso, para el año de 2003 se aumentó y fortaleció el pie de fuerza con 30.000 nuevos soldados profesionales (Torrijos 2009, pág. 143). Este tipo de cambios, específicamente la profesionalización de soldados genera personal mucho más capaz de enfrentar las adversidades del conflicto armado en Colombia, lo cual aumenta la efectividad de las diferentes operaciones y tareas de los hombres y mujeres pertenecientes a las Fuerzas Militares quienes tienen como tarea, resolver falencias en distintos escenarios.

El pie de fuerza y la educación de los militares colombianos son dos aspectos del proceso de modernización de las FFMM, quienes se enfocaban en una confrontación contrainsurgente. El programa “soldados de mi pueblo” tuvo como objetivo aumentar la presencia de las Fuerzas Militares en los diferentes lugares del territorio nacional para llevar a cabo una ofensiva o defensiva en contra de los diferentes grupos armados al margen de la ley. Los soldados que pertenecen a este programa son aquellos “jóvenes entre los 18 y 28 años de edad, los miembros del programa Soldados de Mi Pueblo, son miembros regulares de las Fuerzas Militares Colombianas durante el periodo establecido por la ley” (Ministerio de Defensa 2003, pág. 1).

El aumento de soldados profesionales y del pie de fuerza se da gracias a nuevos efectivos entrenados para pertenecer a las Fuerzas Militares; por lo tanto, se “generó un incremento en 78.984 efectivos, al pasar de 278.796 en el 2002 a 357.780 en el 2004” (Bechara 2006, pág. 28). El objetivo de dicho aumento de efectivos (Anexo 4.) se da por la iniciativa del gobierno de ocupar y recuperar el territorio nacional que ha sido atacado por diferentes actores armados ilegales.

De acuerdo a la política de Seguridad y Defensa impuesta por el gobierno de turno, la seguridad se convertiría en el eje del Estado colombiano para disminuir la pobreza y asegurar el crecimiento de la economía nacional; por ello, se buscó eliminar las diferentes amenazas que habían sido identificadas, principalmente el terrorismo, “el principal método que utilizan las organizaciones armadas ilegales para desestabilizar la democracia colombiana” (Presidencia de la República y Ministerio de Defensa Nacional 2003, pág. 24)

El terrorismo y las demás amenazas son aquellos riesgos a los que los Estados están sometidos; por ello, la necesidad de desarrollar mejores capacidades para afrontarlas. En el ámbito internacional, actualmente se identifican como nuevas amenazas al tráfico de drogas, la criminalidad internacional, el terrorismo, las migraciones incontroladas, la utilización irracional del medio ambiente, el tráfico de personas y el tráfico ilegal de armas principalmente, las cuales atacan directamente en contra del Estado y su nación.

El desarrollo de nuevas y mejores capacidades es uno de los aspectos que las Fuerzas Militares han venido desarrollando a lo largo del proceso de modernización desde 1998. Por lo tanto, la introducción de nuevas tecnologías y mejoras en el comando y control de toma de decisiones dentro de las Fuerzas. Una de las capacidades que sufrieron un gran avance en torno al proceso de modernización, fue la inteligencia técnica.

Las Fuerzas Militares han venido fortaleciendo sus capacidades gracias a la profesionalización, inclusión de nuevas tecnologías, entrenamiento y reentrenamiento de las tropas, adquisición de nuevo y mejor armamento, entre otros. Sin embargo, las capacidades de inteligencia técnica “entendida como la

recolección de información por medios distintos a las fuentes humanas” (Villamizar 2003, pág. 55), deja entre ver el papel que juega el desarrollo tecnológico –tercera revolución industrial– en la industria militar, puesto que se generan nuevas capacidades como las de interceptar señales, comunicaciones, toma de aerografías y demás.

Durante el periodo comprendido entre 2002 – 2006 las Fuerzas Militares cuentan con nueve aeronaves de inteligencia, las cuales dos pertenecen al Ejército y las siete restantes a la Fuerza Aérea (Villamizar 2003, pág. 55). Este tipo de herramientas y nuevas tecnologías buscan una mejora en diferentes campos dentro de un proceso asociado al desarrollo (Escobar 1994, pág. 71).

Los diferentes cambios que han sufrido las Fuerzas Militares en su transición, buscan prevenir las nuevas amenazas que fueron enunciadas con anterioridad y poner en práctica la defensa nacional, por medio del empleo del poder militar de la nación. “La Defensa Nacional es un cometido esencial del Estado en tanto sólo éste puede organizar y emplear la fuerza, en protección de sus intereses” (Red de Seguridad y Defensa de América 2001, párr. 7).

El Estado colombiano al estar en pro de vigilar por medio de la seguridad nacional y defenderse por medio de la defensa nacional, lanzó una estrategia militar denominada “Plan patriota” concebida en “dos líneas de acción: primero, control de área por medio de la creación de batallones de alta montaña y segundo, operaciones ofensivas con las doce Brigadas móviles y las Fuerzas Especiales” (Velásquez 2011, pág. 34).

Al analizar los diferentes cambios y transiciones de las Fuerzas Militares, un modelo de modernización se asocia con la constante búsqueda del desarrollo, suponiendo cambios estructurales; por lo tanto, la estructura orgánica de las Fuerzas se organizó de la siguiente forma:

Comando conjunto de Operaciones Especiales, Coordinación Nacional de Inteligencia, Comando Conjunto Caribe, Fuerza de Tarea Conjunta, Agrupación de Fuerzas Especiales Antiterroristas, Batallones de Alta Montaña, Brigada Móviles, Grupos Gaula, Soldados Campesinos, Infantería de Marina, Escuadrones Móviles Carabineros, Seis Divisiones y Unidades especiales (Vargas 2008, pág. 300).

El anterior análisis de los diferentes cambios estructurales, económicos, políticos y sociales que vivieron las Fuerzas Militares de Colombia durante el periodo comprendido entre 1998 a 2006, deja entre ver como este proceso buscó resolver diferentes falencias y nuevas amenazas producidas por grupos al margen de la ley como la guerrilla de las FARC. Las Fuerzas Militares en este periodo de transición buscaron adaptarse a las realidades del conflicto armado interno de Colombia con el fin de generar bienestar en lo que respecta a la seguridad y defensa nacional.

3. INFLUENCIA DE LA OPERACIÓN VUELO DE ÁNGEL EN EL PROCESO DE MODERNIZACIÓN DE LAS FUERZAS MILITARES DE COLOMBIA

3.1 Cambio estratégico de las FARC

En el primer capítulo de este trabajo investigativo se abordó la descripción de la Operación Vuelo de Ángel; sin embargo cabe aclarar que la guerrilla de las FARC buscó dar un golpe militar contundente al gobierno Colombiano y generar un giro en su estrategia militar al atacar Mitú. Como ya fue descrito anteriormente, la guerrilla para finales de 1998 estaba llevando a cabo diferentes ataques en los cuales se concentraban gran cantidad de guerrilleros, situación inusual en la estrategia de la guerra de guerrillas que se caracteriza por “la presencia de pequeños grupos de combatientes que utilizan la sorpresa para dar sus golpes y luego huyen” (Vargas 2003, pág. 118)

El viraje estratégico de guerra que buscó la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, fue pasar a una guerra de movimientos, la cual consiste en “buscar ofensivas generales para tomar zonas con grandes acumulaciones de combatientes” (Alvarado 2006, pág. 289). Es decir, las FARC pretendían llevar a cabo enfrentamientos directos con las Fuerzas Militares de Colombia con el objetivo de ganar la guerra militarmente combinando la insurrección urbana y la guerra rural.

Empero, la guerrilla sufrió un retroceso estratégico militar luego de copar la capital departamental del Vaupés. Los altos mandos de la cúpula guerrillera estaban confiados del éxito de la toma y del viraje estratégico que se viviría en el conflicto armado colombiano a su favor, puesto que varios golpes propinados entre 1996 y 1998 a la Fuerza Pública (Las Delicias, La Carpa, El billar, Puerres y Patascoy) avalaban tal avance en su estrategia de confrontación.

Sin embargo, las FARC no esperaban la pronta y efectiva reacción de las Fuerzas Militares y mucho menos la utilización de nuevas herramientas y tácticas de combate (operaciones nocturnas y acción de las tres Fuerzas en un solo escenario), que conllevaron a la recuperación por parte del Estado del territorio

urbano de Mitú, acción que se convirtió en un momento histórico relevante para iniciar el proceso de modernización de las Fuerzas Militares.

Fue en la capital de Vaupés en donde la guerrilla vio truncada su estrategia de pasar de la guerra de guerrillas a la guerra de movimientos (ver anexo 5), constituyendo un “ejército guerrillero capaz de propinarle a las Fuerzas Militares derrotas con un claro y contundente valor estratégico” (Leongomez 2006, pág. 188). Luego de que las FARC hayan visto interrumpido su paso a la guerra de movimientos, el grupo subversivo optó por seguir con su estrategia de guerra de guerrillas, la cual consiste en aprovechar su situación asimétrica frente al Estado.

Ahora con respecto al concepto de asimetría, es necesario aclarar que el conflicto colombiano tiene aspecto asimétrico debido a que, se pueden observar las diferencias en las capacidades militares y económicas entre los grupos alzados en armas y el Estado colombiano. S. Gray considera el combate asimétrico como “un método de combate difícil de definir pero que se basa en lo inusual, lo inesperado y en procedimientos ante los que no resulta fácil una respuesta” (Cabrerizo 2002, pág. 5). De hecho, dentro de una confrontación asimétrica, “la asimetría es una característica clave de la utilización sistemática del terrorismo” (Stepanova 2008, pág. 21).

3.2 Contraofensiva de las Fuerzas Militares 1998 - 2002

Como bien fue enunciado anteriormente, la efectiva reacción de las Fuerzas Militares por medio de la Operación Vuelo de Ángel significó el punto de inflexión de la contraofensiva en contra de las guerrillas principalmente, pues cabe aclarar que en este conflicto armado, las FARC no son el único grupo al margen de la ley que el Ejército debe enfrentar a lo largo del territorio nacional.

De acuerdo a que el conflicto colombiano cuenta con varios grupos ilegales que vulneran la seguridad nacional, también es necesario enunciar que dicha contraofensiva del Ejército y proceso de modernización que surgió con la retoma de la capital de Vaupés en donde el Ejército colombiano supo defender, pese a las falencias, el territorio y atacar a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia,

se debió en gran medida por no repetir y solventar errores del pasado como lo fueron los ataques guerrilleros de Puerres y las Delicias. En palabras de Karl Von Clausewitz “la acción militar adopta dos formas distintas; la de ataque y la de defensa” (Clausewitz 1999, pág. 41); es decir, que las Fuerzas Militares de Colombia aparte de defender también debían preocuparse por atacar, llevando a cabo estas dos formas de acción militar equilibradamente.

La Operación Vuelo de Ángel tuvo como finalidad la recuperación de la capital departamental ocupada por las FARC, las Fuerzas Militares dejaron entre ver un cambio en su *modus operandi* con respecto a las operaciones militares. El comienzo de su fortalecimiento en cuanto a armamento y operaciones que involucrarán a las tres Fuerzas (tierra, aire y agua) y operaciones nocturnas significaron una ventaja táctica en contra de la guerrilla.

Por lo tanto, luego de la recuperación del área urbana de Mitú, las Fuerzas Militares pasaron de una actitud pasiva a una posición operacional proactiva, ofensiva y móvil dentro del conflicto interno. Dicho cambio estratégico dio como resultado que los enfrentamientos entre el Ejército y la guerrilla de las FARC aumentaran considerablemente luego de los tres primeros días del mes de noviembre de 1998 (Ver anexo 6).

El objetivo de las Fuerzas Militares con el cambio de estrategia para combatir a las guerrillas primordialmente, se basó en que se superaran las diferentes fallas técnicas del Ejército y se pudiera “consolidar el control estatal del territorio, derrotar al terrorismo, el negocio de las drogas ilícitas, el tráfico de armas, municiones y explosivos, el secuestro y la extorsión y el homicidio” (Grajales 2011, pág. 82).

Gracias a las mejoras en la movilidad del Ejército colombiano, la iniciativa en la confrontación en contra de las FARC y mejor capacidad de reacción frente a las distintas amenazas en contra de la Seguridad Nacional, las Fuerzas Armadas lograron concretar una serie de operaciones exitosas en contra de la guerrilla como las que se desarrollaron en

julio de 1999 en Puerto Rico, Caquetá y Puerto Leras, Meta, se suma en agosto del mismo año una operación aérea en Hato Corozal, en Casanare, que causó la baja de

45 combatientes de las FARC. Hacia finales del año 2000, en el municipio de Suratá en Santander, la Fuerza Pública en desarrollo de la Operación Berlín dio de baja a 72 miembros de las FARC y capturó a 136 más (Echandía 2008, pág. 77).

Debido a las fallas que se presentaron en los la Operación Vuelo de Ángel con respecto a la movilidad, las Fuerzas Militares inmiscuidas en el proceso de modernización estaban dejando entre ver que con las nuevas herramientas, primordialmente aeronaves, las respuestas de ataque y defensa aumentaban los niveles de efectividad en contra de los grupos al margen de la ley. Los éxitos en las operaciones dejaban atrás los diferentes reveses que se dieron entre los años de 1996 a 1998 y lograron neutralizar algunos propósitos militares de las FARC.

El fortalecimiento de las Fuerzas, producto del proceso de modernización, fue una decisión y acción basada en la seguridad nacional, considerada como imprescindible para proteger valores fundamentales nacionales de las amenazas (Leffler 1990, pág. 143); lo cual le permitió al Ejército reconocer los errores cometidos en el pasado y corregirlos. Por ello, se comenzaron a dar certeros golpes a la guerrilla, demostrando el efecto de los distintos cambios que se generaron para resolver falencias acuciantes que se presentaron en distintos escenarios. Dicho proceso de modernización que adaptaron las Fuerzas Militares a las necesidades que demandaba el conflicto, generó mejoras estructurales, organizativas y logísticas que se vieron reflejadas en distintas operaciones militares.

Escobar entiende la modernización como el proceso que refleja una serie de cambios que buscan una mejora en diferentes campos (Escobar 1994, pág. 71), en el caso del conflicto colombiano y específicamente de las Fuerzas Militares, el proceso de modernización buscó desarrollar un Ejército capaz de enfrentar y evitar las amenazas que ponen en riesgo la seguridad nacional, al igual unas Fuerzas capaces de responder a las realidades políticas y sociales del Estado (Heftendorn 2008, pág. 6).

De acuerdo a las realidades políticas del Estado, es necesario enunciar el artículo 2° de la constitución colombiana que expone que son fines esenciales del Estado por medio de las autoridades “defender la independencia nacional,

mantener la integridad territorial y asegurar la convivencia pacífica y la vigencia de un orden justo” (Constitución Política de Colombia 2002, pág. 11).

Proclamado por la constitución, las Fuerzas Militares son uno de los entes encargados de defender la independencia nacional y la integridad territorial; por lo tanto, la contraofensiva militar del Ejército demostró en operaciones como 7 de Agosto, Libertad Uno, Berlín y Operación Todo Honor, el desarrollo técnico, táctico y operativo que se estaba consiguiendo por medio de la transición del proceso de modernización, buscando una condición de seguridad en “la cual se es capaz de neutralizar amenazas identificables contra la existencia de alguien o de alguna cosa” (Marcano 2004, pág. 128)

De lo anterior, las Fuerzas Militares se estaban adaptando a los objetivos de seguridad emanados por el gobierno nacional, quienes buscaron una clara superioridad militar frente a los grupos al margen de la ley y principalmente bloquear las posibilidades de ampliar el dominio territorial de las FARC (Echandia, 2011a pág. 16). Este proceso de transformación militar, buscó remediar la amenaza interna que genera la guerrilla.

También cabe aclarar que concluida la Operación Vuelo de Ángel, las Fuerzas Militares se dieron cuenta de que el factor sorpresa, las operaciones nocturnas y la rápida movilización de tropas, significaría un mejoramiento en el accionar militar del Ejército. Por ello, en distintas operaciones como las que fueron enunciadas anteriormente en las que participó la Fuerza de Despliegue Rápido, se utilizaron herramientas que facilitaban las operaciones nocturnas, se dieron operaciones conjuntas y se utilizaron aeronaves para transportar y dar apoyo a las tropas.

El proceso de modernización generó que la capacidad militar de las FFMM aumentara y mejorara, con el fin de mejorar la seguridad nacional del Estado colombiano. Sin embargo, la seguridad nacional no recae únicamente en las FFMM, puesto que estas son una de las tantas instituciones del Estado encargadas de la seguridad. Pero para lograr que la seguridad nacional no recaiga exclusivamente en la militarización de las amenazas se debe integrar la seguridad;

es decir, que se deben tener en cuenta una “gama más amplia de posibles amenazas, que van desde cuestiones económicas y medioambientales a los derechos humanos y migración” (Krause y Williams 1996, pág. 231).

3.3 Transición de las Fuerzas Militares 2002 – 2006

El éxito de la operación Vuelo de Ángel se produjo bajo el periodo presidencial de Andrés Pastrana y fue en dicho periodo en el cual se dio inicio al proceso de modernización de las FFMM, sin embargo el gobierno de Álvaro Uribe continuó con dicha transición militar para luchar en contra de las nuevas amenazas de la seguridad nacional y primordialmente, en contra del terrorismo que es entendido como “un método de acción política violenta, que tiende a articularse en procesos de larga duración (campañas terroristas), con el fin de compensar asimetrías en el contexto de un conflicto” (Molano 2010, pág. 257).

Debido a las experiencias y acciones del gobierno Pastrana, el Presidente Álvaro Uribe optó por una estrategia de seguridad y defensa nacional que garantizara la integridad del Estado colombiano. La Política de Seguridad Democrática (PSD), se destinó primordialmente a “asegurar la presencia estatal en todo el territorio nacional y devolverles a los ciudadanos la protección necesaria para convivir en un clima de estabilidad relativa” (Torrijos 2009, pág. 138).

Dicha política de seguridad implantada por el gobierno de Uribe, fue parte primordial para adelantar el proceso de modernización militar, debido a que se dejó entre ver la compatibilidad política, social y militar. “Una sociedad dominada por una ideología favorable al punto de vista militar facilita el aumento del poder militar sin llegar a ser incompatible con un alto nivel de profesionalidad” (Huntington 1985a, pág. 94).

Con la compatibilidad ideológica entre el estamento militar, la sociedad civil y el gobierno, la Política de Seguridad Democrática (PSD) se enfocó en gran medida en aumentar y mejorar la presencia estatal, en gran medida se formuló para evitar lo ocurrido en noviembre de 1998 en la capital del Vaupés. Por lo cual, la toma guerrillera a Mitú sirvió como enseñanza a al gobierno de Colombia para mejorar la seguridad y defensa nacional y fortalecer la autoridad del Estado con el propósito

de recuperar la soberanía perdida en una buena parte del territorio nacional (Hernández 2005, pág. 14).

Una de las instituciones más representativas de la PSD fueron las Fuerzas Militares. El Ejército jugó un papel relevante en la lucha subversiva, en la consolidación ofensiva y en la búsqueda del control territorial. Por ello,

la formación y capacitación del hombre de armas colombiano está encaminada a transformar el Militar Guerrero en Militar Ciudadano al servicio de la sociedad y como promotor del desarrollo humano integral, entrenándolo con parámetros muy claros de observancia irrestricta y respeto por los Derechos Humanos, el Derecho Internacional Humanitario y el cabal cumplimiento de la ley (Parada 2013, pág. 1).

La Política de Seguridad Democrática del gobierno de Uribe identificó y señaló como principales amenazas: al terrorismo, el narcotráfico, la delincuencia y potenciales amenazas externas. Sin embargo, la defensa de estas amenazas dentro del estricto sentido de la seguridad implica “garantizar no sólo la integridad territorial del Estado, sino también velar por otros valores como la libertad, la justicia y la equidad” (Barón 2008, pág. 115).

La toma guerrillera de Mitú en 1998, dejó entre ver que la defensa y seguridad del Estado colombiano debía mejorar, por lo tanto el gobierno de Uribe planteó como puntos claves “la consolidación estatal del territorio, protección de la población, eliminación del comercio de drogas ilícitas, protección de fronteras y la eficiencia, transparencia y rendición de cuentas” (Velásquez 2004, pág. 89), teniendo como principal arma para combatir las amenazas a la Fuerza Pública y primordialmente al Ejército.

El periodo de transición que vivieron las Fuerzas Militares en Colombia bajo el primer mandato de Álvaro Uribe Vélez (2002 – 2006), se vio influenciado en primera medida por las fallas tácticas y operativas del Ejército en el pasado y por la ruptura de los diálogos de paz que había adelantado el gobierno de Andrés Pastrana con la guerrilla de las FARC. El gobierno de Uribe siguió el proceso de modernización de las Fuerzas Militares pero cambio la estrategia y la dinámica de confrontación en contra de los grupos armados.

Entre los años 2002 – 2006 se planteó una estrategia militar con el objetivo de contrarrestar la presencia subversiva en el territorio del Estado colombiano.

Para tener claridad conceptual, se plantea como estrategia militar “el arte y la ciencia de dirigir, distribuir y aplicar los medios militares para alcanzar los objetivos trazados por la política nacional” (Velásquez 2011, pág. 6).

Derrotar militarmente a los denominados grupos terroristas u obligarlos bajo rendición a un proceso de paz, fue el objetivo que se les planteó a las Fuerzas Militares por medio del denominado Plan Patriota, el cual fue la estrategia militar más representativa de la ofensiva del Ejército colombiano.

La transición que se dio en el proceso de modernización del Ejército colombiano, buscaba cambios estructurales que les permitiera mejorar y desarrollar nuevas y mejores capacidades, sin embargo este proceso de modernización militar en Colombia se dio en medio de un conflicto agravado. Por lo tanto, el Estado se encontraba en la constante defensa de la seguridad nacional puesto que es necesario impedir “las violencias privadas ejercidas sin control, que vulneran los derechos fundamentales de los ciudadanos y producen un estado de guerra permanente” (Palau 1993, pág. 24), en el cual el Estado pierde el monopolio de la fuerza.

El respeto y las buenas relaciones cívico-militares en el Estado colombiano, han permitido que la gerencia desde el Ministerio de Defensa sea copada por civiles, mientras que las cuestiones militares sean trabajadas por los mismos efectivos. Durante el proceso de fortalecimiento del estamento militar colombiano entre 2002 – 2006, se adoptó un impuesto al patrimonio con el fin de financiar las Fuerzas Militares y el impulso de las estrategias impulsadas por la PSD (Ladron, 2004 pág. 208), generando un mejoramiento económico para solventar las necesidades del aparato militar colombiano.

El proceso de modernización continuó y por ello se perfeccionó el sistema de inteligencia y se fortaleció el pie de fuerza con 30 mil nuevos soldados profesionales, aunque cabe aclarar que las Fuerzas Militares colombianas son profesionales desde la década de los cincuenta pero es entre 1998 a 2006 el momento en el cual se intensifica dicho proceso (Ladron 2004, pág. 203.).

El constante aumento del pie de fuerza y profesionalización de los soldados colombianos, tiene que ver con las necesidades que emana el conflicto armado interno, puesto que uno de los objetivos primordiales de la PSD fue reforzar el Estado de derecho en todo el territorio, incluso en aquellas zonas donde se tiene nula o poca presencia para evitar lo ocurrido en Mitú. Sin embargo, cabe mencionar que el aumento del pie de fuerza en un proceso de fortalecimiento militar, no es sinónimo de calidad puesto que para que este aumento funcione deben aumentar las capacidades del Ejército para obtener una ventaja significativa sobre los enemigos a los cuales se combate (Chavez y Vargas 2003, pág. 109).

Uno de los cambios representativos que tuvo el Ejército colombiano en el proceso de transición entre 2002-2006, fue el tipo de fuerza que actuaría en el conflicto interno, puesto que primero se debía contar con una típica fuerza de maniobra para afrontar la lucha militar y segundo, una fuerza que mantuviera la presencia en el territorio para permitir el normal funcionamiento del Estado (Borrero 2006, pág. 136). Por lo anterior, en el año 2002 se formó un cuerpo de soldados denominados “Soldados de mi pueblo” que cumplirían el papel de mantener presencia sobre el territorio nacional.

Dicho proceso en el cual parte de las Fuerzas Militares se convirtieron en un aparato militar sedentario en las poblaciones, llevaba consigo un papel político en el cual “los militares, en tanto sostenedores de las instituciones, resulta más creíble y más generador de legitimidad estatal, con métodos de permanencia” (Borrero 2006, pág. 137).

La moderna teoría democrática, enfatiza otro componente por considerarlo de mayor relevancia para el logro de los fines de la democracia: la subordinación de las fuerzas militares al poder civil. Este componente es determinante sobre todo en aquellos países que, como es el caso de Colombia, ante la precariedad de la legitimación política y la imposibilidad de mantener el monopolio en el uso de la fuerza, recurren en forma no ya extraordinaria sino permanente, a la intervención de las fuerzas armadas para enfrentar enemigos interiores, reales o presuntos, del régimen político (Palou 1999, pág. 2).

La transición que vivieron las Fuerzas Militares en éste proceso de modernización, no se enfatizó únicamente en cuestiones de económicas, puesto que el aspecto social y político juega un papel importante. Por lo anterior, Gino

Germani afirmó que un modelo de modernización se asocia con la constante búsqueda del desarrollo, suponiendo cambios estructurales y sociales (Germani 1969, pág. 8).

El aumento del pie de fuerza, aumento de soldados profesionales, adquisición de nuevos y mejores armamentos, mayor movilidad, fortalecimiento del sistema de inteligencia y adquisición de nuevas tecnologías son una parte del proceso de modernización, lo cual no garantiza la calidad de unas Fuerzas Militares. Por lo tanto, este proceso debe estar relacionado con el papel social que juega la institución militar para garantizar un verdadero proceso en el cual se busque resolver falencias, que en el caso colombiano se enfoca en garantizar la seguridad nacional, la cual implica “condiciones deseables que pueden ser aplicables a cualquier contexto y circunstancia” (Marcano 2004, pág. 128).

4. CONCLUSIÓN

A manera de conclusión general se puede afirmar que el desarrollo de la Operación Vuelo de Ángel si influyó en el proceso de modernización de las Fuerzas Militares de Colombia en el periodo comprendido entre el año 1998 al año 2006. Los diferentes problemas táctico - operativos que se presentaron en la operación militar que concluyó con la retoma de la capital departamental del Mitú en noviembre de 1998, fueron factores primordiales que conllevaron al gobierno colombiano a iniciar el proceso de modernización del estamento militar.

Las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FARC), son el grupo al margen de la ley más influyente dentro del conflicto armado interno colombiano, el cual amenaza constantemente la seguridad nacional de Colombia, tal como se vio evidenciado en la toma guerrillera a Mitú el primero de noviembre de 1998. Dicha acción guerrillera dejó entre ver las falencias e irregularidades en la seguridad y defensa del Estado Colombiano y del aparato militar.

El proceso de transición que se buscó por medio de la modernización militar tenía como objetivo; primero, fortalecer el aparato militar del Estado Colombiano y segundo, privilegiar el ámbito de la seguridad y defensa nacional.

El primer objetivo de fortalecer el aparato militar del Estado Colombiano mediante un proceso de modernización, se dio debido a que las Fuerzas Militares se vieron inmiscuidas en “los avances tecnológicos y de la redefinición de los objetivos de las políticas de seguridad en el plano nacional” (Borrero 2009, pág. 1). El proceso de modernización que vivió el Ejército colombiano dejó entre ver diferentes cambios que se vieron entrelazados para lograr el bienestar de la institución.

El segundo objetivo de privilegiar el ámbito de la seguridad y defensa nacional correspondió a la realidad socio-política que atravesaba el Estado colombiano en medio del conflicto armado. La seguridad nacional colombiana estaba siendo vulnerada primordialmente por la guerrilla de las FARC y por amenazas identificadas como el narcotráfico, el terrorismo, tráfico de armas, entre otras.

La coyuntura entre la vulnerabilidad de la seguridad nacional y la necesidad de fortalecer el estamento militar colombiano para superar las distintas amenazas que se habían identificado en contra del Estado colombiano, generó el proceso de modernización en el cual la transformación de estructuras e innovación, implica una adaptación a las realidades del mundo con el objetivo de satisfacer las nuevas necesidades que surgen tanto política, social o económicamente.

Durante el periodo presidencial de Andrés Pastrana (1998 – 2002) se dio un proceso de paz con la guerrilla de las FARC, lo cual no influyó en gran medida para llevar a cabo el proceso de modernización. El gobierno se había dado cuenta de la necesidad que tenían las FFMM de adaptarse al conflicto armado interno, pues un claro ejemplo de ello era el cambio de estrategia (el retorno a la guerra de guerrillas) de las FARC para enfrentar al Ejército, por lo cual se debía reentrenar a gran parte de los militares y aumentar significativamente el número de efectivos profesionales.

Dentro del conflicto armado y el proceso de modernización, la profesionalización militar juega un rol relevante, puesto que la educación de los militares “es la solución más segura para garantizar la política de defensa nacional como la forma de generar un eficaz control civil” (Huntington 1985, pág. 57). No obstante, se requiere de un militar profesional y de competencia; es decir, entrenado correctamente para afrontar las necesidades adyacentes del conflicto o las amenazas que puedan vulnerar la seguridad nacional.

De esta forma, se iban entrelazando los diferentes cambios que hacen parte del proceso de modernización militar. Con la profesionalización y el entrenamiento vinieron cambios económicos que generarían mejoras al aparato militar colombiano. El aumento del presupuesto en el sector de seguridad en el país y el comienzo de la ayuda económica y logística del gobierno de Estados Unidos, tuvo como objetivo mejorar y desarrollar nuevas y mejores capacidades en el Ejército.

El desarrollo de nuevas y mejores capacidades en el aspecto táctico y operativo tuvo que ver en gran medida con la adquisición de nuevas herramientas de combate y apoyo. La movilidad fue una de las falencias que fueron identificadas

en el desarrollo de la Operación Vuelo de Ángel; por ello, la adquisición de aviones y Helicópteros adaptados a las necesidades del conflicto.

Las Fuerzas Militares y el gobierno colombiano cambiaron el discurso y la estrategia de enfrentar las adversidades del conflicto; es decir, se dio un giro en el cual se pasó de una actitud defensiva o una posición ofensiva. El estamento militar colombiano estaba en medio de un proceso de transformación en el cual el gasto en defensa con relación al PIB del país aumentaba, se adherían más militares (mayor pie de fuerza), la profesionalización era cada vez mayor y las herramientas con las que se contaban eran de mejor calidad.

El gobierno entrante de Álvaro Uribe (2002 – 2006), le dio continuidad al proceso de modernización militar; por ello, se definió una política de seguridad nacional llamada Política de Seguridad Democrática, en la cual las Fuerzas Militares en conjunto con la Policía jugarían un papel relevante en la consecución de los logros relacionados con la seguridad y defensa nacional.

Con respecto a la perspectiva de seguridad nacional, cabe mencionar que en el caso colombiano esta tiene como finalidad la estabilidad de las instituciones, así como la protección de la comunidad, la defensa de la independencia y el mantenimiento de la integridad del territorio nacional (Ibañez 2005, pág. 4). Es así como el objetivo de la PSD pretendió hacer presencia a través de la Fuerza Pública en todas las cabeceras municipales del país para evitar lo ocurrido en Mitú y al mismo tiempo aumentar la capacidad de combate de las FFMM.

El fortalecimiento militar por medio del proceso de modernización demandó un Ejército dinámico y hábil para enfrentar y replegar las amenazas del conflicto irregular colombiano. Al identificar las fallas y falencias se logró solventar muchas de ellas como el caso de nuevas tecnologías, entrenamiento, educación, adquisición de nuevos equipos, movilidad y adecuación de la doctrina militar; las cuales se vieron reflejadas en la disminución de acciones terroristas por parte de los grupos al margen de la ley⁴.

⁴ “Los ataques disminuyeron en un 67%, pasando de 404 a 130; los secuestros descendieron en un 85%, pasando de 2450 en el 2002 a 376; y los retenes ilegales bajaron en un 92%, pasando de 372 a 27” (Fundación Seguridad y Democracia 2008, pág. 2).

Cabe aclarar que el proceso de modernización de las Fuerzas Militares de Colombia entre 1998 a 2006 se dio en medio de las condiciones agravadas del conflicto en donde se buscó consolidar unas fuerzas profesionales, eficientes y eficaces en lo referente a lo táctico operativo, en donde se vislumbraron cambios organizativos, estructurales, logísticos y de adquisiciones (Vargas 2008, pág. 304). Dicho proceso de modernización del estamento militar colombiano dejó entre ver cambios inherentes en lo referente a lo económico, cultural y político coherentemente (Inglehart 2000, pág. 11).

Sin embargo, el proceso de modernización en el cual se fortaleció el aparato militar no logró derrotar militarmente a los grupos al margen de la ley, por lo cual el Estado no ha recuperado el monopolio de la fuerza y de las armas que tal como lo concibe Weber es una “comunidad humana que, dentro de un determinado territorio, reclama para sí el monopolio de la violencia física legítima” (Weber 1972, pág. 83). Por otra parte, esto también se debe a la naturaleza asimétrica del conflicto colombiano, en donde los grupos ilegales como las guerrillas, carteles de narcotráfico y autodefensa se aprovechan de su posición asimétrica frente al Estado para atacarlo y vulnerar su seguridad.

Por último, es necesario precisar que a pesar que durante el periodo de modernización de las Fuerzas Militares de Colombia entre 1998 a 2006 se lograron suplir y superar diferentes falencias que amenazaban la seguridad nacional, no se logró consolidar una política de seguridad nacional concreta y duradera que marque el rumbo nacional en lo que respecta a su defensa y seguridad.

BLIBLIOGRAFÍA

Bula, J. I. (1994). John Rawls y la teoría de la modernización. Medellín. Universidad Nacional .

Villamizar, A. (2003). Fuerzas Militares para la guerra, la agenda pendiente de la reforma militar. Bogotá. Fundación Seguridad y Defensa.

Capítulo de libros

Alvarado, G. Y. (2006). Operación Vuelo de Ángel la retoma de Mitú. En G. Martínez (comp.) *Hablan los Generales*. (págs 287 – 307). Bogotá: Norma.

Bonett, M. J. (2008). Seguridad Integral. En *Seguridad en construcción en América Latina Tomo II dimensiones y enfoques de seguridad en Colombia*. (págs 14 – 58) Bogotá. Universidad del Rosario.

Borrero, A. (2006). Los militares: los dolores del crecimiento, En F. Buitrago (eds) *la encrucijada: Colombia en el siglo XXI* (págs. 113 -143). Bogotá. Editorial Norma.

Clausewitz, K. V. (1999). ¿En qué consiste la guerra? En *De la Guerra*. (Págs 29 – 50) Barcelona: Idea Books.

Clausewitz, K. V. (1999). El fin y los medios en la guerra. En *De la Guerra*. (Págs 51 – 66) Barcelona: Idea Books.

Collins, A. (2006). Coercive Diplomacy. En *Contemporary security studies*. Oxford (págs 239 – 256) Oxford university press.

Echandia, C. (2011). Primer periodo 1990-1998: Las FARC se reorganizan y comienzan a operar con el propósito de golpear a la Fuerza Pública. En *Situación actual de las FARC: Un análisis en los cambios de la estrategia y la territorialidad (1990 - 2011)*. (págs 10 – 21). Bogotá: Fundación Ideas para la Paz.

Echandia, C. (2011). Segundo periodo 1998-2002: En medio de las negociaciones del Caguán la Fuerza Pública se transforma y aumenta la capacidad de combate contra las FARC. En *Situación actual de las FARC: Un análisis en los cambios de la estrategia y la territorialidad (1990 - 2011)*. (págs 10 – 21). Bogotá: Fundación Ideas para la Paz.

Echandia, C. (2011). Tercer periodo 2002-2006: La Política de Seguridad Democrática lleva a un cambio en la correlación de fuerzas. En *Situación*

- actual de las FARC: Un análisis en los cambios de la estrategia y la territorialidad (1990 - 2011)*. (págs 10 – 21) . Bogotá: Fundación Ideas para la Paz.
- Escobar, J. B. (1994). Una Retrospectiva Analítica. En *JOHN RAWLS y LA TEORÍA DE LA MODERNIZACIÓN, UNA RETROSPECTIVA ANALÍTICA*. (págs 70 – 82). Medellín. Universidad Nacional de Colombia.
- Guevara, E. (1985). Escencia de la lucha guerrillera. En *La Guerra de Guerrillas*. (Págs 13 – 31) Nafarroa: Txalaparta s.L.
- Huntington, S. (1985). The origin of professionalism. En *The Soldier and the State*. (Págs 30 – 39) London: The belknap press of Harvard University press.
- Huntington, S. (1985). Power, professionalism and ideology: Civil – Military relations in theory. En *The Soldier and the State*. (Págs 80 –97) London: The belknap press of Harvard University press.
- Ibañez, J. E. (2005). Consideraciones generales sobre el concepto de Seguridad. En *Seguridad Nacional, Seguridad del Estado y Seguridad Ciudadana*. (Págs 1 – 67) Bogotá. Universidad Setgio Arboleda.
- Inglehart, R. (2000). La modernidad y posmodernización en 43 sociedades, *Modernidad y Posmodernización*. (Págs 88 – 107). Madrid: Siglo Veintiuno de España editores.
- Ladron, Á. D. (2004). Transformación militar en medio de un conflicto agravado. En *Dimensiones Territoriales de la Guerra y la Paz* (págs. 11 - 811). Bogotá. Universidad Nacional.
- Leongomez, E. P. (2006). Las FARC EP ¿Repliegue estratégico, debilitamiento o punto de inflexión? En F. Gutiérrez (Eds) *Nuestra Guerra sin nombre transformación del conflicto en Colombia*. (Págs 173 – 201) Bogotá. Editorial Norma.
- Mohammed, A. (1995). The Third World's Post-Cold War Security Predicament: The External Dimension. En *The Third world security predicament*. Nueva York: WC Olson.
- Murray, W. (2002). The army, transformation, and modernization, 1945-91: implications for today. En *Transformation concept for national security in the 21st century* (págs 25 – 73). California: Army War College (U.S.). Strategic Studies Institute.

- Pastrana, A. (2005). El día que cambio la guerra. En *La palabra bajo fuego*. (págs 93 – 97) Bogotá. Editorial Planeta.
- Pardo, R. (2004). La toma a Mitú. Operación vuelo de ángel. En *La Historia de las Guerras* . (págs 541 -546) Bogotá , Colombia. Ediciones B Colombia.
- Pardo, R. (2004). De guerra de posiciones a la nueva guerra. Operación vuelo de ángel. En *La Historia de las Guerras*. (págs 547 -550) Bogotá , Colombia. Ediciones B Colombia.
- Pardo, R. (2004). De guerra de posiciones a la nueva guerra Estados Unidos en escena. Plan Colombia. En *La Historia de las Guerras* . (págs 564 -566) Bogotá, Colombia. Ediciones B Colombia.
- Rabasa A. y Chalr P. (2001).The Colombian armed forces. En *The synergy of drugs and insurgency and it is implications for regional stability*. (págs 101 – 105) Radn Corporation .
- Sanchez, R. (2005). Naturaleza y condiciones de la seguridad política. En Eds M. J. Bonett. *Seguridad en construcción en América Latina TOMO I*. (págs 125 – 133) Bogotá. Centro editorial Universidad del Rosario.
- Stepanova, E. (2008). Asymmetry and asymmetrical conflict. En *Terrorisim asymmetrical conflict ideological and structural aspects* (págs14 – 23). Oxford: Oxford University Press.
- Torrijos, V. (2009). Seguridad Democrática y Defensa de la sociedad, Colombia: Balance de dos años de gobierno del presidente Uribe. En *Asuntos estratégicos, seguridad y defensa*. (Págs 138 – 187) Bogotá. Universidad del Rosario.
- Vargas, A. (2002). El Estado colombaino y sus Fuerzas Armadas. En *Las fuerzas armadas en el conflicto colombiano* (págs 154 – 157). Bogotá: Intermedio.
- Vargas, A. (2002). Las Fuerzas Armadas colombianas y las concepciones de seguridad y defensa. En *Las fuerzas armadas en el conflicto colombiano* (págs 160 – 219). Bogotá: Intermedio.
- Vargas, A. (2006). *Consideraciones analítico conceptuales*. En *ensayos sobre seguridad y defensa 281*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Vargas, A. (2002). El conflicto armado colombiano y sus transformaciones recientes. La estrategia contrainsurgente. En *Las fuerzas armadas en el conflicto colombiano* (págs 283 – 293). Bogotá: Intermedio.

Vargas, A. (2008). Lenta marcha en el siglo XX hacia un Ejército profesional moderno en Colombia. En C. T. Rio, *De milicias reales a militares contrainsurgentes* (págs 299 – 358). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Weber, M. (1972). La política como vocación. En *El político y el científico* (págs 81 – 179). Madrid: Alianza editorial.

Artículos en publicaciones periódicas académicas:

Arbelaez, A. M. (2005). Consideraciones sobre el Estado y la seguridad en Colombia. *Revista Facultad De Derecho Y Ciencias Políticas*. (104), 193 – 205.

Barón, M. D. (2008). Reconceptualizando la seguridad: cambio de dilemas y amenazas. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y seguridad*, (3). 113 – 132.

Bechara, E. (2006). La política de Seguridad Democrática: Aciertos, Errores y Perspectivas. *Revista Universidad Externado. Facultad FIGRI*. (Págs 26 – 31).

Disponible en:

http://portal.uexternado.edu.co/pdf/5_revistaZero/ZERO%2014/6_Bechara_PSD.pdf

Covarrubias, J. G. (1999) La modernización Militar. *FASOC* (1). 1 – 7. Disponible en: <http://www.fasoc.cl/files/articulo/ART41125f3b04c49.pdf>

Germani, G. (1969). Etapas de la modernización en Latinoamérica. *Desarrollo económico y social*, (9). 95 – 101.

Grajales, J. F. (2011). *El Agora* (2). 67 – 88.

Disponible en:

<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4206939>

- Grautoff, M. (2007). De Clausewitz a la guerra asimétrica: una aproximación empírica. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, (2). 131 – 142.
- Heftendorn, H. (2008). The Security Puzzle: Theory-Building and Discipline-Building in International Security. *International Studies Quarterly* (35). 3 - 17
- Jassir, M. J. (2012). Los escenarios de la seguridad en Colombia: Un propuesta de estudio prospectivo. *Estudios en Seguridad y Defensa*, (14). 44 – 59
- Keith Krause and Michael C. Williams. (1996). Broadening the Agenda of Security Studies: Politics and Methods. *Mershon International Studies Review* (40). 229 - 249
- Leffler, M. P. (1990). national security . *The Journal of American History* (89), 143 - 125. Disponible en :
<http://www3.nccu.edu.tw/~lorenzo/Lefflar%20American%20Conception%20National%20Security.pdf>
- Marcano, C. S. (2004). Barry Buzan y la teoría de los complejos. *Revista Venezolana de Ciencia Política*, (25). 125 – 146.
- Molano, A. (2010). Terrorismo: recurrencia, causalidad y expansión. *Revista Criterio Libre*, (13). 254 – 269.
- Palou, J. C. (1999). Las Fuerzas Armadas y la transición constitucional en Colombia. *FASOC*, (VIII). 1 – 10.
- Vargas, A. (Febrero de 2003). Nueva prospectiva para la paz de Colombia. *investigación y desarrollo*, (11). 104 – 133. Disponible en:
<http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/investigacion/article/viewFile/1150/718>

Artículos en publicaciones periódicas no académicas:

- Bases para una Política de Defensa Nacional (2001). Red de Seguridad y Defensa en América Latina. Disponible en:
<http://www.resdal.org/Archivo/uru-cap4.htm>

- Batalla nocturna para recuperar Mitú. El Tiempo. (04 de Noviembre de 1998).
Disponible en:
<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-846204>
- Borrero, A. El futuro de las Fuerzas Armadas: hacia la modernización militar en Colombia. En *Razón Pública*, 2 de febrero de 2009. (Págs 1).
- Borrero, A. (2007). Los comandos conjuntos: oportunidades y dificultades. *Revista Fuerzas Armadas*. (Págs 12 – 20).
- Borrero, A. (2008). El futuro de las Fuerzas armadas: hacia la modernización militar en Colombia. *Revista de las Fuerzas Armadas*, (págs 16 – 22).
- Calatrava, A. C. (22 de octubre de 2002). El conflicto Asimétrico. Universidad de Granada. Disponible en:
<http://www.ugr.es/~ceas/Sociedad%20y%20seguridad/CABRERIZO.pdf>
- Chavez, J, Morales. L y Vargas. M. (2003). ¿El tamaño importa?: Formas de pensar el fortalecimiento militar en Colombia. *Revista Estudios Sociales*, Número 16. (Págs 105-114).
- Constitución Política de Colombia (2002) pág 11. Bogotá: Unión Limitada.
- Diálogos con las FARC: Mucho ha cambiado desde el Caguán. Vanguardia (28 de agosto de 2012). (Págs 1). Disponible en:
<http://www.vanguardia.com/actualidad/colombia/171737-dialogos-con-farc-mucho-ha-cambiado-desde-el-caguan>
- Donde Está. *Revista Semana* (28 de septiembre de 1998). (Págs 1). Disponible en:
<http://www.semana.com/nacion/articulo/donde-estan/37155-3>
- Echandía, C. (Marzo de 2008). Observatorio de *derechos humanos* Disponible en:
http://www.derechoshumanos.gov.co/Observatorio/Publicaciones/Documentos/2010/estu_tematicos/dinamica_espacial_090209.pdf
- Estados Partes en los convenios de Ginebra (1949) Cruz Roja. Disponible en:
www.cruzroja.es > DIH > Normas Básicas
- Fuerza de despliegue Rápido. Comando General de las Fuerzas Militares. (septiembre de 2007). Ejército Nacional. Disponible en:
www.cgfm.mil.co/CGFMPortal/Cgfm_files/Media/File/pdf/revista.pdf

- Glosario (2009). Ejército Nacional de Colombia. Disponible en:
<https://www.ejercito.mil.co/?idcategoria=211740>
- Guevara, A. D. La Educación Militar en la Colombia de hoy (Diciembre de 2000).
Revista de las Fuerzas Armadas (Págs 54 – 57).
- Hernández, C. G. (8 de 2005). De la Seguridad Nacional a la Seguridad Democrática: nuevos problemas, viejos esquemas. Revista Estudios Socio Jurídicos. Disponible en :
<http://www.redalyc.org>: <http://www.redalyc.org/pdf/733/73309913.pdf>
- Martínez, B. R.. El sistema educativo en las fuerzas militares. Revista *Fuerzas Armadas* (2000). Págs 24 - 29
- Militares y policías que siguen en poder de las FARC. El Diario del Otún. (30 de 03 de 2003). Disponible en:
<http://www.eldiario.com.co/seccion/JUDICIAL/militares-y-polic-as-que-siguen-en-poder-de-las-farc100330.html>
- Noguera, M. B. (2003). *La presencia y expansión municipal de las FARC: es avaricia y contagio, mas que ausencia estatal*. En CEDE Universidad de los Andes (Págs 1 – 16).
- Palau, J. C. (1993). El rol de las Fuerzas Armadas en la continuidad de los regímenes democráticos y en vigencia del respeto de los Derechos Humanos. *Revista Colombia Internacional*. (págs 29-35).
- Parada, J. A. (06 de 02 de 2013). Los Derechos Humanos en las Fuerzas Militares. Ejército Nacional de Colombia. Disponible en:
<http://www.ejercito.mil.co/?idcategoria=311>
- Política de Defensa y Seguridad Democrática. Presidencia de la República - Ministerio de Defensa Nacional. (2003). Disponible en:
<http://www.oas.org/csh/spanish/documentos/Colombia.pdf>
- Primeras capturas por el ataque al Municipio de San Juanito. El Tiempo. (20 de enero de 1998). Disponible en:
<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-770147>
- Sangriento ataque de las FARC a Patascoy. El Tiempo. (22 de diciembre de 1997). Disponible en:
<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-717465>

Soldados de mi pueblo. Ministerio de Defensa (2003). Págs. 2. Disponible en:
http://www.mindefensa.gov.co/irj/go/km/docs/Mindefensa/Documentos/descargas/Documentos_Descargables/espanol/Soldados%20de%20mi%20Pueblo.pdf

Vargas, A. (2004). El gobierno de Álvaro Uribe: proyectos y resultados. *Nueva Sociedad*, 85 - 97.

Vargas, A. (09 de Mayo de 2005). Modernización militar y tensiones - militares. *El Colombiano*. Disponible en:
http://www.elcolombiano.com/BancoConocimiento/M/modernizacion_militar_y_tensiones_civiles-militares/modernizacion_militar_y_tensiones_civiles-militares.asp

Vargas, A. (09 de Mayo de 2005). Modernización Militar y Tensiones civiles – militares. Revista Semana Disponible en:
<http://www.semana.com/noticias/articulo/modernizacion-militar-tensiones-civiles-militares/72454-3>

Velásquez, C. (Julio de 2011). Las Fuerzas Militares en la búsqueda de la Paz con las FARC. Fundación Ideas para la Paz. Págs 6 - 29

Otras publicaciones:

CEPAL. (1995). *Imágenes sociales de la modernización y la transformación tecnológica*. Santiago de Chile: Naciones Unidas. (Págs 281 – 301).
En:
<http://www.cepal.org/cgibin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/2/12552/P12552.xml&xsl=/tpl/p9f.xsl&base=/tpl/top-bottom.xsl>

Decreto 1799. Normas sobre evaluación y clasificación para el personal de Oficiales y Suboficiales de las Fuerzas Militares y se establecen otras disposiciones. (14 de septiembre de 2000). Congreso de Colombia, Diario oficial. Disponible en:
http://www.secretariassenado.gov.co/senado/basedoc/decreto_1799_2000.html

Flores, J. A. (2012). La doctrina conjunta en Colombia: análisis de la fuerza de tarea conjunta omega. (Tesis de Maestría). Bogotá, Colombia. Recuperada del repositorio de la Universidad Nacional de Colombia.

Entrevista de E. Henao a Andrés Pastrana, CARACOL *TELEVISIÓN* [Archivo Video] (Noviembre 3 de 2013) Disponible en:
<http://losinformantes.noticiascaracol.com/mit%C3%BA-15-a%C3%B1os-despu%C3%A9s-de-la-toma-guerrillera-684-historia>

ANEXOS

Anexo 1 Gráfica: evolución el presupuesto de la fuerza pública del PIB.

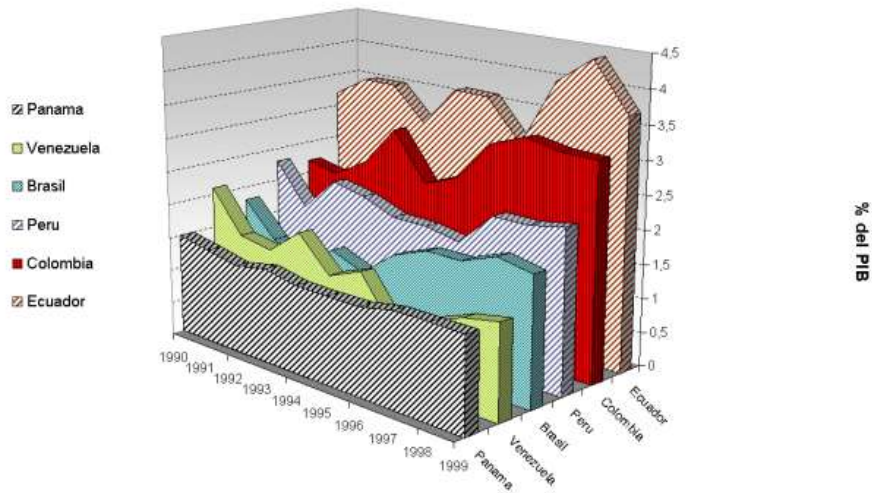


Fuente: (Santos 2009, pág. 11)

Anexo 2. Gráfica: Gasto en porcentajes del PIB sector Defensa

GRÁFICO 2.3

GDS como % del PIB: Colombia y Vecinos 1990 - 1999



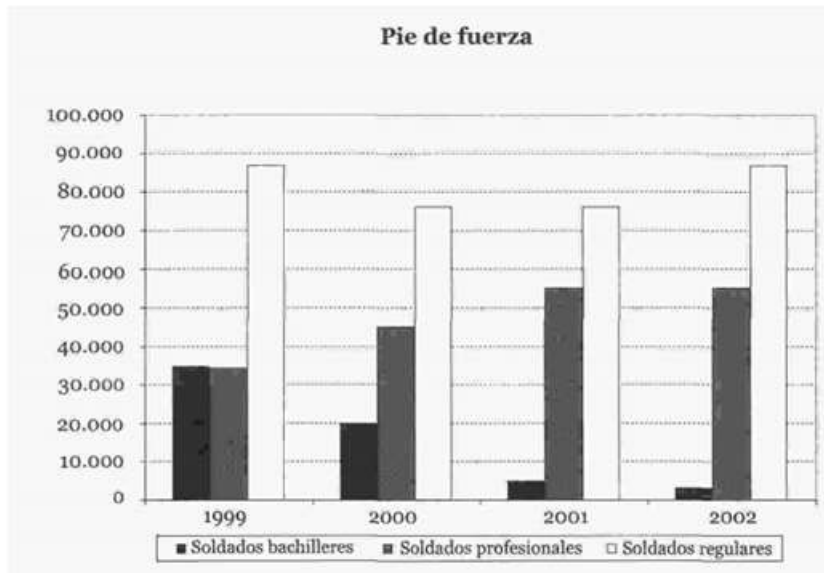
(Iriarte 2004, pág. 33)

Anexo 3 Cuadro: Organización de la Fuerza OMEGA



Fuente: (Flores 2012, pág. 132)

Anexo 4 Gráfica: Aumento Pie de fuerza FFMM Colombia



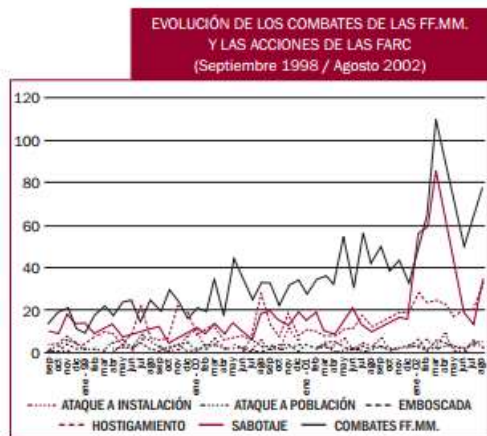
(Ladron 2004, pág. 204)

Anexo 5 Cuadro: Fases de la Guerra según proyecto estratégico de las FARC

Fases	Características	Objetivo Militar Principal	Objetivos Militares generales
Guerra de Guerrillas	<ul style="list-style-type: none"> • Correlación de fuerzas negativa • Defensa estratégica y ofensiva táctica 	<ul style="list-style-type: none"> • Acumulación de fuerzas tanto en el plano cuantitativo como en el plano cualitativo 	<ul style="list-style-type: none"> • Formar embriones de para-Estados. • Consolidar la Guerrilla y su capacidad militar
Guerra de Movimientos	<ul style="list-style-type: none"> • Ofensiva táctica y defensa estratégica 	<ul style="list-style-type: none"> • Enfrentamiento de las fuerzas acumuladas con las del adversario 	<ul style="list-style-type: none"> • Gestión de zonas de retaguardia • Alcanzar una integración por frente de guerra. • Creación de cuerpos de ejército • Utilización de recursos bélicos a gran escala
Guerra de Posiciones	<ul style="list-style-type: none"> • Consolidación estratégica • Ofensiva táctica 	<ul style="list-style-type: none"> • Aniquilamiento parcial, rendición o dispersión de las fuerzas armadas. • Toma del poder político 	<ul style="list-style-type: none"> • Combinación de insurrección urbana y guerra rural.

(Leongomez 2006, pág. 195)

Anexo 6: Evolución de los combates de las FF.MM. y las acciones de las FARC



(Velásquez 2011, pág. 15)